

Los vascos en la literatura argentina 1810-1955*

(The Basques in Argentinian literature 1810-1955)

Iriart, Viviana

Univ. Caece. Junín 156. 1227 Ciudad Autónoma de Buenos Aires

BIBLID [0212-7016 (2008), 53:1; 83-151]

Este trabajo investiga, a partir de obras de escritores criollos y de ascendencia euskera, la presencia temática de los vascos en la literatura argentina. Al proponer un abordaje desde la crítica literaria, complementa lecturas exclusivamente genealógicas, interesadas en rescatar la nacionalidad de los autores, al margen de las tensiones del campo literario, de las propias obras y del contexto social.

Palabras Clave: Vascos en literatura argentina. Inmigración vasca. Emigración vasca. Diáspora vasca. Exilio vasco en Argentina. Escritores vasco-argentinos. Genealogía y literatura.

Lan honetan euskaldunek argentinar literaturan duten presentzia, idazle kreole eta euskaldun jatorriko batzuen obretan oinarriturik. Gaiari literatura kritikatik ekitea proposatzerakoan osatu egiten dira irakurketa genealogiko hutsak, autoreen nazionalitatea berreskuratzean bakarrik interesatuak, literatura alorraren tentsioetatik, obretatik beretatik eta gizarte testuingurutik kanpo dauden horiek.

Giltza-Hitzak: Euskaldunak argentinar literaturan. Euskal inmigrazioa. Euskal emigrazioa. Euskal diáspora. Euskal erbestea Argentinan. Euskal-argentinar idazleak. Genealogía eta literatura.

Ce travail recherche, à partir d'oeuvres d'écrivains créoles et d'ascendance euskera, la présence thématique des basques dans la littérature argentine. En proposant un abordage à partir de la critique littéraire, il complète des lectures exclusivement généalogiques, désirant récupérer la nationalité des auteurs, en marge des tensions du domaine littéraire, des œuvres elles-mêmes et du contexte social.

Mots Clés: Basques dans la littérature argentine. Immigration basque. Emigration basque. Diáspora basque. Exile basque en Argentine. Ecrivains basco-argentins. Généalogie et littérature.

* Agradecimientos: Al Dr. Jon Kortazar, cuyos pacientes y certeros comentarios iluminaron estas páginas. Al Prof. Henri Bosch, por el generoso acceso a su biblioteca sobre temas históricos. A. Benetti, por su constante apoyo y abrigo, siempre a la medida de los sueños.

1. INTRODUCCIÓN

A la hora de hablar de los vascos en la literatura argentina, en la no muy extensa bibliografía sobre el tema, ha predominado hasta el momento un enfoque antropológico, centrado particularmente en la genealogía de los autores. Estos trabajos, que son el resultado del encomiable esfuerzo que en nuestro país viene realizando la Fundación Vasco Argentina “Juan de Garay”, circunscriben el hecho literario a la biografía de aquellos escritores portadores de “sangre vasca en sus venas” –como expresa Martín A. Noel¹.

A nuestro entender, tal enfoque es insuficiente para abordar la compleja trama de relaciones que se entretajan en el discurso literario y deja afuera el contexto social en el que esa literatura se produce.

Desde una perspectiva diferente, un estudio de María González Rouco recientemente publicado en Internet², expone el resultado de un interesante rastreo de la temática vasca en un marco más amplio: el de la escritura de asunto inmigratorio. No obstante, a esta búsqueda valiosa, que se asemeja a la pesquisa de un buen sabueso, le falta la mirada interpretante. En el género de divulgación, lo que se gana en extensión, se pierde en profundidad.

Desde nuestro punto de vista, tanto el recorte efectuado por la “filogénesis”, como el muestreo abierto en abanico, resultan parcos. El primero, al excluir la especificidad de lo literario y su naturaleza histórica; el segundo, al marginar el discurso de la crítica.

A nuestro entender, no se trata de desprestigiar o ignorar los aportes con los que ya contamos. Al inventario de nombres de escritores de ascendencia pirenaica, como punto de partida, proponemos una reflexión en torno a las síntesis que sus escritos producen. Y si avanzamos sobre la literatura argentina en general, nos interesa descubrir no sólo dónde aparece la temática vasca, sino de qué maneras, a través de cuáles lenguajes, con qué ideología, con qué parentescos literarios, en qué momentos, desde cuáles lugares de enunciación ha sido escrita y desde qué espacios de lectura ha recibido la aprobación, la resignificación, la indiferencia, la permanencia o el olvido.

Para ello, hemos circunscrito nuestro trabajo a las dos últimas centurias, que corresponden históricamente en la Argentina a la construcción de un estado independiente, su entrada en la Modernidad y su inclusión en la Posmodernidad. A fin de alcanzar una mayor claridad de exposición, hemos delimitado dos momentos:

- a) desde la independencia hasta la conformación del estado liberal (1810 a 1880);

1. En: <http://www.euskonews.com/0263zbnk/kosmo26303.html>

2. Cf: <http://www.monografias.com/trabajos14/vascos/vascos.shtml>

- b) desde el auge de la oleada inmigratoria hasta la conformación del estado de bienestar del primer peronismo (1880-1955).

Más que un estudio cerrado, el presente trabajo propone un viaje, un recorrido posible a través de un mapa de lecturas sobre autores argentinos de ascendencia pirenaica, como así también de otros textos que, sin obedecer a dicha génesis autoral, han dado lugar en sus escritos a la temática vasca.

En tal sentido, bien sabemos que las antologías nunca conforman a la diversidad de lectores ni agotan todas las posibilidades que la literatura entraña. Si bien este estudio respeta criterios de importancia histórica, asignados por la crítica canónica, bucea igualmente en zonas más oscuras, más difusas, allí donde la curiosidad ha encontrado el insospechado placer del texto.

Finalmente diremos que, como en todo itinerario, las pausas, los remansos y las arremetidas dependen, tanto de la subjetividad de quien lo emprende, como de las huellas encontradas al andar.

2. PRIMERA ETAPA: 1810-1880

1810 reviste carácter fundacional en la historia de la Argentina, a raíz de la instauración del denominado 1^{er} Gobierno Patrio –cuerpo colegiado que asume los destinos del entonces Virreinato del Río de la Plata– ante la caída del rey Fernando VII, como consecuencia de la invasión napoleónica a España.

Contrariamente a lo que puede pensarse, la literatura de aquellos años –y esto se verá hasta bien avanzada la tercera década del siglo– sigue sujeta a los cánones coloniales. Se renuevan los temas, pero no la retórica discursiva. Gana impulso el asunto independentista, que adopta registros épicos, tan caros a la estética neoclásica, y sobreabundan marchas, odas y salvas de cañones con alusiones constantes a Martes, Apolos y Minervas, con el propósito de acrecentar el accionar de figuras locales de la historia nacional. A esta expresión escrita, adquirida a través del estudio de las humanidades clásicas, María Bonatti agrega con justeza la recibida “por influencia de Arriaga, Gallegos, Jovellanos, Cienfuegos, Quintana”³.

El rescate de figuras de ascendencia vasca no tiene pues, en este contexto otro valor que el sentimental. No se ha conformado aún un sistema literario propio y autónomo y la cuestión identitaria se plantea en el campo intelectual bajo la forma de la dicotomía **criollos versus españoles**. Más aún, la guerra colonial borra los matices, desconoce distinciones particulares y engloba en un mismo saco a canarios, castellanos y vizcaínos bajo la sinécdoque del *godo*. La única divisoria que reconoce es la que separa a revolu-

3. Bonatti, María. “La época de Mayo en la literatura argentina” [en línea], Marie-Christine Jullion (dir.). In: *Annali del Dipartimento di Lingue e Culture Contemporanee della facoltà di Scienze Politiche dell'Università degli Studi di Milano*, octubre 1996, actualizado: 20/08/1997 [Consulta: 19/03/07], <http://www.club.it/culture/maria.bonatti/corpo.tx.bonatti.html>

cionarios de contrarrevolucionarios, a monopolistas de partidarios del libre comercio, a nativos de chapetones; en suma: a los unos de los otros.

Los casos más emblemáticos de esta escisión en el campo intelectual que venimos de mencionar son los de Domingo de Azcuénaga y el deán Gregorio Funes, reivindicados ambos tradicionalmente por su origen vasco.

En el caso del primero, interesan más algunas cuestiones biográficas que su propia escritura. Este hijo de Vicente de Azcuénaga, natural de Durango que apoyó con otros vecinos de Buenos Aires la Sociedad Vasconce de Amigos del País Vasco, se mantendrá fiel –al igual que sus cinco hermanos– a la corona española. Nunca falta una excepción a la regla: la *rara avis* de la familia es Miguel, el primogénito, quien ejercerá el cargo de vocal de la 1ª Junta de Gobierno. Desconocemos cuánto de esto pudo alimentar el pleito por herencia que, contra él, sustentaron el literato y sus cuñados⁴. Otro dato no menos curioso resulta el hecho de que su hermana Flora, casada con el alavés Gaspar de Santa Coloma y Solla, recibiera el apodo de “La Gallega”, lo que no hace más que reafirmar por dónde pasaba la divisoria de aguas en el período que nos ocupa. Como observa José C. Moya:

Gallego ya se había convertido en un término genérico –y a menudo peyorativo– para referirse a todos los españoles de la Argentina. Alrededor de mediados



Domingo de Azcuénaga. Se trata de un cultor de fábulas de estética neoclásica, de origen vasco y es la primera de la serie de imágenes de la Primera Etapa: 1810-1880.

4. Estos hechos aparecen ampliamente desarrollados en el estudio sobre el apellido Azcuénaga en *Los vascos en la Argentina: Familias y Protagonistas*, Buenos Aires, Fundación Vasco Argentina Juan de Garay, 2006, p. 163.

de siglo, cuando Juan Manuel de Rosas [N. de A.: gobernante de Buenos Aires que regirá los destinos del país entre 1829 y 1852] le preguntó al músico Francisco Gambin: “¿Es usted gallego?”, éste respondió: “No, señor, nací en Cádiz”. El dictador respondió con impaciencia: “Bien, gallego de Cádiz”⁵. [Subrayado en el texto].

Domingo de Azcuénaga publicó en la prensa de aquellos últimos años de dominio colonial la mayor parte de su producción, la que fue recogida junto a la de otros autores por Juan de la Cruz Puig, más de un siglo después. Considerado un autor secundario por la crítica literaria, cultivó fábulas tradicionales en un estilo mordaz y una lengua en la que asoman curiosos arcaísmos, sin alcanzar a trasponer las rígidas formalidades de un género subsidiario, enteramente desde su concepción y factura, a la moral.

En las antípodas de la ficción alegórica aparece el deán Gregorio Funes⁶. Sus trabajos, sin embargo, interesan más a la historia que a la literatura. Conocedor –y casi seguro difusor– de las *Cartas de Foronda*⁷, su *Ensayo para la Historia Civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán*, aparecido en Buenos Aires entre 1816 y 1817, sigue tan al pie de la letra la crónica de Lozano que tal fidelidad le valió el mote de plagiarlo. Si bien esa consideración ha sido suavizada por investigaciones posteriores, el interés de sus escritos resulta hoy exclusivamente historiográfico.

El Ensayo del Deán carece de grandes aportes. Tal vez pueda exceptuarse la parte en que su crónica –usando materiales de Segurola y otros coleccionistas– completó lo que los jesuitas no historiaron, así como también el “Bosquejo” con que cierra la obra, que es en sí, la expresión personal de su modo de ver el primer momento de la revolución emancipadora. El “Bosquejo” que en principio llegaba hasta los sucesos de 1816, posteriormente Funes lo amplió con un agregado que alcanza hasta la batalla de Maipú. Otra cuestión que no escapa al análisis es la falta de equilibrio en el juicio y en los excesos que comete Funes en los ataques contra las autoridades coloniales, como si quisiera revivir la famosa obra de Las Casas “Brevísima relación de la destrucción de las Indias”⁸.

5. Moya, José C. *Primos y extranjeros: La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé, 2004, p. 27.

6. Sobre su genealogía, remitimos a la citada investigación de la Fundación Vasco-Argentina “Juan de Garay”, que lo señala como descendiente del Capitán Antonio Funes (p. 388), consignando su actuación como Rector de la Universidad de Córdoba, Miembro de la Junta de Mayo y de la Asamblea del año XIII, colaborador en los periódicos más importantes de la época, Congreso entre 1818-1819. El origen y la heráldica del apellido son asimismo estudiados en el *Diccionario Onomástico y Heráldico Vasco* de Jaime de Querexeta.

7. El escritor vasco Valentín Echavarrí de Foronda “es aún hoy en la Argentina, a pesar de sus obras publicadas, poco menos que un desconocido” –señala Manuel Fernández López en un interesante perfil sobre el diplomático alavés, publicado en línea en:
<http://www.aeep.org.ar/espa/anales/works05/fernandezlopez.pdf>

8. Pérez Pino, Armando. “El proceso historiográfico desde Mayo hasta Caseros” [en línea], *Notas para un estudio crítico de la historiografía argentina del siglo XIX (Primera parte: 1810-1852)*, Universidad de La Habana. [Consulta: 4 de mayo de 2007]. Transcripción y conversión al formato HTML: <http://www.ucm.es/BUCEM/revistas/ghi/02116111/articulos/QUCE8989110201A.PDF>

Debemos esperar, pues, hasta la aparición de la denominada 1ª generación romántica para hablar de una literatura propia. Recordemos que el 9 de julio de 1816 un congreso de diputados, reunido en la ciudad de San Miguel de Tucumán, había declarado la independencia de España “y de toda otra dominación extranjera” y había dictado tres años más tarde una constitución centralista que, como tal, fuera rechazada por las provincias. A partir de 1820, el país comienza a desgarrarse internamente en una cruenta guerra civil entre los partidarios del poder central del puerto de Buenos Aires (unitarios) y los defensores de las autonomías provinciales (federales). Representante de esta última tendencia es el hacendado bonaerense Juan Manuel de Rosas, quien ejercerá su influencia sobre todo el interior. Con él cobrarán auge la actividad ganadera, las exportaciones y ciertas industrias manufactureras, protegidas por la Ley de Aduanas. Con fuerte apoyo popular y de un sector importante de la clase patricia porteña, retendrá el poder de manera omnímoda y autoritaria hasta 1852, persiguiendo a opositores y censurando la prensa no adicta a su régimen.

Al respecto, señala David Viñas: “La literatura argentina empieza con Rosas”⁹. Para ser más precisos, deberíamos decir en realidad que empieza **contra** él. En efecto, los primeros románticos: Echeverría, Mármol, Sarmiento, Ascasubi, hacen de la arenga anti-rosista un procedimiento constructivo recurrente. Basta con leer el comienzo del *Facundo o Civilización y Barbarie* o el final de *El matadero*, texto sobre el que volveremos luego.

Es contra Rosas, “falso, corazón helado, espíritu calculador, que hace el mal sin pasión y organiza lentamente el despotismo con la inteligencia de un Maquiavelo. Tirano sin rival sobre la tierra”¹⁰, que se organizan los textos del incipiente sistema literario, en los que se pueden leer las huellas de violentas relaciones de poder. El rechazo visceral a Rosas unifica tanto el discurso político como el literario y delimita a la vez un espacio americano, tan caro a la sensibilidad del romanticismo francés, doblemente connotado: como ausencia generada por el destierro y como desmesura ilimitada de la barbarie (opuesta a la “civilización” europea que estos escritores llegan a conocer con embeleso). En Rosas cifran estos fundadores las costumbres bestiales, el catolicismo conservador y, por carácter transitivo, la tradición hispánica. “El caso es reducir al hombre a una máquina cuyo móvil principal no sea su voluntad sino la de la Iglesia y el gobierno”, escribe Echeverría entre 1838 y 1840¹¹.

9. *Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982, p. 14

10. Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo o Civilización y Barbarie*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1979, p. 7. El texto también leerse en línea, publicado por la Universidad Nacional de San Luis, en: <http://www.unsl.edu.ar/librosgratis/gratis/facundo.pdf>

11. *El matadero*. Buenos Aires, Kapelusz, 1965, p. 81. Existe, asimismo, versión electrónica en la Biblioteca Digital del diario *Clarín*: <http://www.biblioteca.clarin.com/pbda/cuentos/matadero/matadero.htm>

A la voluntad estética suman también una clara conciencia del lector. No es solamente que el folletín les imponga la tensa entrega diaria a la que no se veían sometidos los escritores de la generación de la independencia –quienes escribían en pliegos sueltos o en periódicos de vida harto efímera– sino que la diatriba política que los consume, conlleva necesariamente la presunción de que hay un otro para quien se escribe y que además, por la fuerza titánica de la letra, ese otro será capaz de actuar en consecuencia. Y si algo falta para comenzar a normatizar esta literatura apasionada, antitradicionalista y antihispánica, ahí están los discursos del Salón Literario¹² y la naciente crítica representada en la obra de Juan María Gutiérrez.

En este contexto, la perspectiva genealógica señala: “dos nombres de estirpe euskara iluminan el panorama intelectual de nuestro país: Esteban Echeverría y Juan Bautista Alberdi”¹³. Sobre el primero agrega Hilda Chamorro Greca de Prado:

Tenía mucho de vasco (...) quizás mi apreciación se basa en haber estado en repetidas oportunidades en esa región española o de conocer familiarmente a los vascos que ponen tenacidad y empeño en su trabajo y defienden lo que consideran justo y honesto y mantienen su sí o su no a ultranza¹⁴.

A nuestro entender, esta lectura puede hacerse claramente en reconocimiento y no en producción, ya que no asumían estos escritores la “vasquidad” como cuestión identitaria. En primer término, la única identidad que proclaman es la de hombres de la civilización alejados de la barbarie, o en todo caso, la de sudamericanos en el destierro, pero deslumbrados por Francia. Las Vascongadas forman parte, en su imaginario, de una España a la que no sólo quieren dejar atrás, sino en la que cifran el atraso y el oscurantismo.

En fin, para completar este cuadro lamentable, baste decir, que cuando Descartes aplicaba el cálculo algebraico a la resolución de problemas de geometría, y Leibnitz y Newton inventaban el infinitesimal, los españoles calificaban de matemáticos a los que aprendían solamente las proposiciones de Euclides¹⁵.

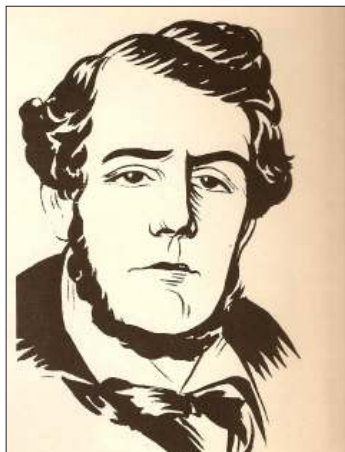
12. Abre sus puertas en 1837, con el propósito de llenar un vacío cultural en la Buenos Aires de entonces. Sus integrantes, casi todos ellos universitarios porteños más algunos del interior, se reúnen a leer y debatir las obras de Cousin, Guizot, Lermnier, Quinet, Villemain, Saint Simon, Leroux, Lamennais, Mazzini, Tocqueville, entre tantos otros. La institución cierra sus puertas al año siguiente, aunque su labor continúa en su heredera: la Asociación de Mayo.

13. Noel, Martín A.. *Op cit.*

14. *Esteban Echeverría, pensador, social, realista y poeta romántico* [en línea], Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, [Consulta: 28 de abril de 2007] en: <http://www.acader.unc.edu.ar/artestebanecheverriapensador.pdf>

15. Discurso pronunciado por Juan María Gutiérrez en la inauguración del Salón Literario el 23 de junio de 1837, bajo el título de “Fisonomía del saber español cual deba ser entre nosotros”, recopilado por Adolfo Prieto en *El ensayo romántico*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1967; p. 34.

Ninguna alusión encontraremos, por ejemplo, a la 1ª guerra carlista (1833-1840) que les es contemporánea. Tampoco a la segunda (1846-1849), cuando ya la oposición a Rosas va dejando de ser sólo una bandera de los ilustrados.



Esteban Echeverría. Autor de *El Matadero*.

En segundo término, no les tiembla la mano si, en el fragor de su pluma militante, deben denostar a otro vasco posicionado en las antípodas. El ejemplo más paradigmático es el de Esteban Echeverría¹⁶ en *El matadero*¹⁷, considerado por la crítica como el primer cuento argentino. La intriga es muy sencilla: tras una extensa lluvia acaecida en tiempos de Cuarema “por los tiempos de Cristo de 183...”¹⁸, por autorización de Rosas se permite excepcionalmente la faena de 50 animales en el matadero del Alto de Buenos Aires. Toda la primera parte de la narración adquiere las características de un relato costumbrista premoderno en el que se describen los tipos humanos que allí viven y trabajan, con un registro que no ahorra la exacerbación de lo monstruoso en las descripciones, las acciones alucinatoriamente sanguinarias y el lenguaje soez en boca de sus protagonistas. En la segunda parte, ya decididamente un cuento moderno, el azar lleva a un gallardo y bello unitario a pasar por el matadero y a recibir, en consecuencia, el escarnio, la violación y la tortura por parte de una turba enloquecida liderada por el funcionario público, responsable del lugar. Este núcleo vejatorio ocurre en la casilla, lugar de trabajo del representante oficial.

En la primera parte, el narrador nos había situado espacialmente en ese ámbito del infierno:

En la casilla se hace la recaudación del impuesto de corrales, se cobran las multas por violación de reglamentos y se sienta el juez del matadero, personaje

16. Hijo del vizcaíno José Domingo Echeverría y de la porteña María Espinosa. Tras una estancia en Europa (1825-1830), donde se familiariza con las tendencias estético-ideológicas en boga, regresa al país e introduce el romanticismo en el Río de la Plata. Autor de los volúmenes líricos *Elvira* (1832), *Los consuelos* (1834), *Rimas* (1837, donde está incluido su célebre poema “La cautiva”), el relato *El matadero* y el ensayo *El Dogma Socialista* (1846). Emigra a Montevideo a fines de 1840, donde muere once años más tarde.

17. Escrito entre 1838 y 1840, fue publicado póstumamente por su amigo Juan María Gutiérrez en 1871 en la *Revista del Río de la Plata*, cuando las circunstancias políticas habían cambiado y hacían posible su circulación en un amplio espectro de lectores.

18. *El matadero...*, p. 77.

importante, caudillo de los carniceros y que ejerce la suma del poder en aquella pequeña república por delegación del Restaurador [N. de A.: *se refiere a Rosas*]. Fácil es calcular qué clase de hombre se requiere para el desempeño de semejante cargo. La casilla, por otra parte, es un edificio tan ruin y pequeño que nadie lo notaría en los corrales a no estar asociado su nombre al del terrible juez y a no resaltar sobre su blanca pintura los siguientes letreros rojos: “Viva la Federación”, “Viva el Restaurador y la heroína doña Encarnación Ezcurra”, “Mueran los salvajes unitarios”. Letreros muy significativos, símbolo de la fe política y religiosa de la gente del matadero. Pero algunos lectores no sabrán que la tal heroína es la difunta esposa del Restaurador, patrona muy querida de los carniceros, quienes, ya muerta, la veneraban como viva por sus virtudes cristianas y su federal heroísmo en la revolución contra Balcarce. Es el caso que un aniversario de aquella memorable hazaña de la mazorca, los carniceros festejaron con un espléndido banquete en la casilla a la heroína, banquete al que concurrió con su hija y otras señoras federales, y que allí en presencia de un gran concurso ofreció a los señores carniceros en un solemne brindis, su federal patrocinio, por cuyo motivo ellos la proclamaron entusiasmados patrona del matadero, estampando su nombre en las paredes de la casilla donde se estará hasta que lo borre la mano del tiempo¹⁹.

Más aún, la primera increpación que ha de recibir el joven, víctima de la barbarie fanática antes de la violación es: “¿Por qué no llevas luto en el sombrero por la heroína?”²⁰.

Tal heroína, que paradójicamente conjuga la existencia fantasmal con la densidad y el espesor de la materialidad más intensa (y extensa) es, como queda dicho en el texto de Echeverría, la vasca doña Encarnación Ezcurra, mujer de Rosas²¹. Insistimos entonces: resaltar la vasquidad de la sangre como atributo de valía en el autor de *El matadero*, es un camino sin salida.

Vamos a nuevo ejemplo. Sarmiento, otro de los integrantes más sólidos del campo literario, escribe su segunda autobiografía en *Recuerdos de Provincia* (1849). Contrariamente a lo que el lector puede esperar de un texto que lleva tal título, lejos estamos del nostálgico costumbrismo premoderno. El propósito no es la melancólica evocación de los años de infancia, sino el de limpiar la difamación que su nombre ha sufrido en manos del rosismo. Para ello, recurre Sarmiento a la genealogía, intentando demostrar que él es sólo un eslabón de una descendencia de gente ilustre y bien pensante. Más aún, incluye el diseño de un árbol genealógico (bastante *sui generis*, por otra parte) que tiene por original función ser índice del libro. Desfilan por allí claros exponentes de la onomástica y heráldica vasca que harían las delicias de cualquier lector de Querexeta: Mallea, Irarrázabal (sic), Funes, Loyola. ¿Cómo es leído este texto por Juan Bautista Alberdi, el otro miembro de la dupla de “nombres de estirpe euskara que iluminan el pano-

19. *Ibíd.*, pp. 82 a 83

20. *Ibíd.*, p. 93.

21. Un perfil interesante sobre su figura puede leerse en *Mujeres de la política argentina* de Mónica Deleis y otros autores, cuya notación consignamos en la bibliografía final.

rama intelectual de nuestro país”, integrante además de la misma generación de proscriptos?:

Sus *Recuerdos de Provincia* son su biografía (...) Es el primer ejemplo que se ofrece en nuestro país, tan abundante en hombres notables, de un republicano que publica doscientas páginas y un árbol genealógico para referir su vida, la de todos los individuos de su parentela y hasta de sus criados²².

Así lee Alberdi, de ascendencia vasca²³, la prosapia sarmientina: con notable indiferencia por los antepasados euskera del sanjuanino. Y le duele a Sarmiento esta ironía del ensayista de *Las Bases* sobre las que se dictará la *Constitución Nacional* tras la caída de Rosas, quien en un doble movimiento mira al futuro y propone repensar el pasado con mirada alterna: “Delante del poder irresponsable, se alzó la libertad omnímoda, y se quiso remediar el despotismo del atraso con el despotismo del progreso: la violencia con la violencia”²⁴. Entiende Alberdi que para construir una república, la antinomia **civilización-barbarie** requiere de un ajuste de tuercas:

La localización de la civilización en las ciudades y la barbarie en las campañas, es un error de historia y de observación, y manantial de anarquía y de antipatías artificiales entre localidades que se necesitan y completan mutuamente. ¿En qué país del mundo no es la campaña más inculta que las ciudades?²⁵.

Este interrogante focaliza una nueva tensión: **campo-ciudad**. Se trata de poblar el desierto argentino, argumentación que gana constantes adhesiones, entre ellas, las del propio Sarmiento y que alcanza su mejor cifra en el Artículo 25 de una *Constitución Nacional*²⁶ que está de estreno en 1853.

22. Alberdi, Juan Bautista. “Tercera carta quillotana” en Adolfo Prieto (comp) *El ensayo romántico...*, p. 89.

23. Hijo de un comerciante vizcaíno de nombre Salvador y de Josefa de Aráoz. Estudió abogacía en Buenos Aires y en Córdoba. Sus *Obras Completas* incluyen ocho gruesos volúmenes y las *Póstumas*, dieciséis. Revisten vital importancia *Las Bases* y *El crimen de la guerra*. La indiferencia de Alberdi hacia su ascendencia euskera, parece revertirse años más tarde. “Solo en París, muy delirado, se pelea con todos sus antiguos amigos que siempre lo han protegido en Europa, los Terrero, los Leiva, no recibe a nadie, se encierra en un cuarto de hotel, entra en una especie de lucidez psicótica y delira noche y día. Y escribe” –sostiene Ricardo Piglia en *Crítica y ficción* (Buenos Aires, Universidad Nacional del Litoral, 1993, pp. 63-63)–. De aquellos años es la afirmación: “Mi padre nació en Vizcaya, de padres vizcaínos, y pasó a Buenos Aires, no como emigrado, sino como el que cambia de domicilio en su país mismo. El padre abrazó la causa de la revolución argentina porque estaba emparentado con la familia de los Aráoz, que dieron a Belgrano [N. de A.: general independentista] una parte del ejército con quien venció en Tucumán y porque ese motivo coincidía con el instinto vascongado de autonomía local”, citado por Alberto Sarramone en *Los abuelos vascos en el Río de la Plata*, Azul, Biblos, 1995, p. 209.

24. Alberdi, Juan Bautista. *Ibid.*, pg. 79.

25. *Ibid.*, pg. 87.

26. “El Gobierno Federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias, e introducir y enseñar las ciencias y las artes.”



Un alto en la pulpería. Obra del artista plástico Prilidiano Pueyrredón, que ilustra usos y costumbres gauchescas, sobre los que se construye la literatura del vasco Hilario Ascasubi.

A esa campaña, “más inculta que en las ciudades”, apunta la literatura gauchesca que gana en esta generación romántica un nombre relevante: “Nadie como Hilario Ascasubi representa esta fusión de sangre y espíritu”, afirma Martín Noel²⁷, rescatando al poeta por su ascendencia euskera²⁸.

En rigor de verdad, el valor de Ascasubi radica en su aportación en la literatura argentina a un género que se construye sobre la temática gauchesca y el lenguaje rural y que, merced a delicadas operaciones lingüísticas y literarias –como bien observa Ángel Rama²⁹– construye su propio público: la gran masa de campesinos y peones rurales analfabetos.

Estas payadas bárbaras de Ascasubi son las que más debieron desazonarle [a Rosas], porque éste le combatía con una pasión salvaje digna de su alma y

27. *Op. cit.*

28. Hijo del comerciante vasco Mariano Ascasubi y de la criolla Loreta de Elía, tuvo una vida azarosa y aventurera. Con apenas 12 años se fugó del hogar, embarcándose como grumete rumbo a la Guayana Francesa. Recaló en Lisboa, vivió también en Europa y Estados Unidos. Se inició como escritor gauchesco en 1833 con los *Diálogos de Jacinto Amores y Simón Peñalva*. Más tarde dirigió los periódicos *El gaucho en campaña* y *El gaucho Jacinto Cielo*, fustigando la política de Rosas, de la que se huyó recalando en Montevideo. Durante su posterior permanencia en París en 1872 publica su obra completa en tres tomos: *Paulino Lucero*, *Aniceto el Gallo* y *Santos Vega o Los mellizos de la flor*, esta última iniciada en Uruguay en 1850.

29. *Los gauchopolíticos rioplatenses*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.

una lengua primitiva que hablaba al corazón de sus huestes bronceadas de la pampa o de sus tribus negras del suburbio³⁰.

Ese público era una masa ajena al consumo literario. “Los escritores que a él se dirigieron, más que una opción entre diversos auditorios potenciales, hicieron estrictamente una invención, una creación donde antes no había nada”, insiste Rama³¹. Echeverría o Alberdi hablaban a sus pares. La invención de público de Ascasubi implica una operación más osada y es constitutiva del escritor gauchesco: “Será un hombre que produce objetos culturales para el consumo de un grupo diferente, a cuyos gustos, expresiones, ideas, deberá adecuar el producto literario”³².

Pero hay más. Ascasubi comparte el proyecto de Alberdi, sintetizado en el lema que éste acuña: “Gobernar es poblar”. Y como está entrenado en el ejercicio de estas complejas operaciones intelectuales mucho más que sus contemporáneos, anticipa con mayor claridad que aquéllos el imperativo de ganar a esos sectores rurales para la idea de apertura y tolerancia hacia la oleada inmigratoria que se viene:

Luego, en ganar amistades,
¿acaso se pierde nada?...
¿Y con gente bien portada
que nos trae comodidades,
cayendo de esas ciudades
de Uropa [sic] tantos naciones,
a levantar poblaciones
en nuestros campos disiertos, [sic]
que antes estaban cubiertos
de tigres y cimarrones?

¿O debemos ahuyentar
la gente que habla en la lengua?
No, amigo, porque no hay mengua
en que vengan a poblar;
pues nos pueden enseñar
muchas cosas que inoramos
de toda laya: ¿a qué andamos
con que naides [sic] necesita,
si hay tanto y tanto mulita
entre los que más pintamos?

Dicen que “la extranjeraza,
¡algunos no dicen todos!,
nos han de comer los codos”.
¿Qué nos han de comer? –¡Nada!

30. Rojas, Ricardo. *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Losada, 1948, Vol. II: “Los gauchescos”, p. 448.

31. *Los gauchipolíticos...*, p. 166.

32. *Ibidem*.

Podrán comer carne asada,
cuando aprendan [sic] a enlazar;
y no se puede negar
que son muy aficionados
a echar un pial, y alentaos
si se ofrece a trabajar³³.

Sucede que las cifras de la inmigración habían comenzado ya a ascender en la Argentina a partir de la década del 30. En la ciudad de Buenos Aires la incidencia parece menor, según los datos que arroja el censo de 1855:

El total de la población nativa de la Ciudad y la proveniente de las demás provincias argentinas, más la de europeos radicados en la misma, ascendió según el Censo en cuestión a 91.548 personas. No obstante, estudios posteriores, realizados en 1968 demostraron que en 1855 se habían traspapelado céduas censales que elevaban el número de la población a 92.709. (...) En estas cantidades, ¿cuál fue el número de los vascos españoles establecidos en el margen occidental del Río de la Plata? El recuento individual permite detectar a 1.000 de estos pobladores³⁴.

En el interior, en cambio, el impacto parece haber sido mayor:

En las provincias del interior, el “desierto” aparece ya surcado por grupos de inmigrantes que ocupan distintos oficios en las áreas rurales y urbanas. Sin embargo, cuando veinte años después la dictadura rosista va hacia su ocaso el panorama es mucho más impactante y ya aquella presencia se ha hecho muy visible³⁵.

En efecto, en la *Campaña en el Ejército Grande* de Sarmiento, texto periódico al que sólo atribuimos valor testimonial, vemos ya a los vascos desarrollar distinto tipo de tareas, desde las predominantemente agrícolas (“Ellos eran los que sembraban el trigo; ellos los que [...] compraban las mieses en pie, o en gavilla por precios usurarios”³⁶), hasta las comerciales (“A un vasco comerciante compré las telas de que había menester”³⁷), o religiosas (aunque con matices hartamente particulares):

33. Puede leerse el texto completo [en línea]: *Paulino Lucero o Los Gauchos del Río de la Plata* [Consulta:30 marzo 2007].
<http://comunidad.ciudad.com.ar/ciudadanos/candido/asc.htm>

34. Urquiza de Gentile, Nora. L. S. *Inmigración vasca en la ciudad de Buenos Aires*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1992; pp. 16-17.

35. Devoto, Fernando. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003; p. 214.

36. Sarmiento, Domingo Faustino. *Campaña en el Ejército Grande* [en línea], *Proyecto Sarmiento*, Obras completas en Internet, Buenos Aires, Edición Bicentenario, p. 104 [Consulta: 16 de marzo de 2007]. <http://www.proyectosarmiento.com.ar/trabajos.pdf/canpania.pdf>

37. *Ibid.*, p. 98.

Como en el Pergamino todos los naturales habían sido forzados a retirarse a Buenos Aires, lo que no estorbaba que esa noche el cura, un vasco, hubiese organizado una guardia nacional de cien extranjeros vascos e italianos para guardar la propiedad³⁸.

Más aún, cuando el escritor requiera los servicios de un guía en la zona de Chivilcoy, en la actual provincia de Buenos Aires, toma “por baquiano a un gaucho vasco”³⁹. Esta elección es emblemática. Sarmiento, que conoce la pampa literaria, se pierde en la llanura real. Para hacer pie en ella requiere de alguien que la reconozca como propia y éste es, paradójicamente, un vasco rural, es decir: un extranjero (en la doble acepción para el autor del *Facundo*: por su patria de origen y por el hábitat no urbano de residencia). Es esta distancia la que, a la vez, provoca su desconfianza: “nos inspiraba recelos (...) la lealtad del vasco que nos servía de baqueano”⁴⁰. Terrible ironía: el intelectual, que ha hecho de ese ámbito un espacio poético y que ha asumido en buena medida la voz de la argentinidad civilizada, encuentra su sibila cumeica en un anónimo pirenaico sin nombre ni linaje en el que no puede confiar.

En este contexto en el que la inmigración empieza a perfilar un nuevo modelo de país, vemos que la literatura comienza a dar cuenta de esos cambios que afectan especialmente a la campaña⁴¹. Y en el género gauchesco, que a esta altura bien puede considerarse un subsistema, podemos distinguir a integristas como Ascasubi y a xenófobos como José Hernández⁴², autor del *Martín Fierro*.

El primero ha tenido ocasión de revisar sus composiciones de los años 40, publicadas en periódicos gauchescos, que “eran por lo común pequeñas hojas bimensuales; algunas fenecían en el primer número, pero venían otras a reemplazarlos”⁴³. Su inclusión en libro data de 1872 –como hemos detallado en nota al pie (cf. 28)–, lo que hace suponer que a la revisión estilística de sus escritos, Ascasubi ha sumado la afinación ideológica. Es probable también que ya tuviera noticias de la matanza de pobladores vascos en la

38. *Ibid.*, p. 105.

39. *Ibid.*, p. 103.

40. *Ibid.*, p. 104.

41. Alberto Sarramone señala en *Los abuelos vascos en el Río de la Plata* que los vascos recién venidos, como queda dicho, no se quedaron en la ciudad de Buenos Aires, sino que buscaron asentarse en el interior. Su destino final fue mayoritariamente la Provincia de Buenos Aires o el Litoral (provincias de Entre Ríos y Santa Fe).

42. Hijo de don Rafael Hernández y de doña Isabel Pueyrredón, fue poeta, periodista, orador, comerciante, contador, taquígrafo, estanciero, soldado y político. En 1872, el diario *La República* publicó *El Gaucho Martín Fierro*, editado en diciembre en la imprenta La Pampa. El inesperado éxito logrado entre los habitantes de la campaña lo llevó a continuarlo con *La vuelta de Martín Fierro* en 1879.

43. Rojas, Ricardo. *Op.cit.*, p. 434.

noche triste de Tandil⁴⁴ y en un gesto desesperado, recurriera a las dotes de su oficio para convencer a su público de las bondades de la inmigración, tal como hemos visto.

Otro es, decíamos, el caso de Hernández. La crítica ha señalado ya los aspectos paródicos con que se tiñe el discurso de *Martín Fierro* hacia el inmigrante: el “gringo”, el de “Inca la Perra”, o el “papolitano” son objeto de burla por parte del gaucho protagonista. Nos interesa, en cambio, rescatar sólo una escena del poema hernandeano. Menos aun: una imagen.

Otra vez en un boliche
estaba haciendo la tarde;
cayó un gaucho que hacía alarde
de guapo y de peliador.

(...)

Se tiró al suelo; al entrar
le dio un empujón a *un vasco*
y me alargó un medio frasco
diciendo: “Beba cuñao.”
“Por su hermana”, contesté,
“que por la mía no hay cuidao”⁴⁵. [El subrayado es nuestro]

Este vasco es un ser anónimo, una sombra, un obstáculo para el gaucho pendenciero que entra a la pulpería con la impunidad que le da el hecho de ser protegido por la autoridad militar y a quien Fierro, igualmente pendenciero, dará muerte en la inmediatez de la pelea. Podría ser un intento de Hernández de dar cuenta, a través de la literatura, de esos nuevos actantes sociales. O no ser más que una nota de color local en la pluma del poeta gauchesco. O quizás menos aun, la obligada necesidad que la rima le impone. Lo cierto es que ese vasco condensa todas las posibilidades. Y conmueve que Borges, tantos años después, le dé un nombre: Recabarren y –“Si (como el griego afirma en el Cratilo) / el nombre es arquetipo de la cosa”⁴⁶–

44. El día de Año Nuevo de 1872, en el pueblo de Tandil, provincia de Buenos Aires, una banda de gauchos, liderados por un oscuro personaje apodado “Tata Dios” asesina a 36 inmigrantes de diversas nacionalidades, al grito de “¡Viva la religión!, ¡Mueran los masones!, ¡Maten siendo vascos y gringos!”. Entre la población vascongada se cuentan 18 muertos, incluida una niña de cinco años y un bebé de meses. El tema es desarrollado en profundidad por John Lynch en su investigación *Masacre en las pampas: La matanza de inmigrantes en Tandil 1872*. Puede también consultarse el tema en Aranda Gamboa, Horacio, “La senda maldita de Tata Dios” [en línea], *Cosas Nuestras –Revista de Cardón* N° 4 [Fecha de consulta: 28 de marzo de 2007]. http://www.cardoncosasnuestras.com.ar/web724/cosas_nuestras/mag/anio_1/numero4/tata-dios.html.

45. HERNÁNDEZ, José. *El gaucho Martín Fierro y La Vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires: Editorial Sopena Argentina, 1946, p. 68. El texto puede leerse completo [en línea] en la Biblioteca Digital del diario *Clarín*, en: http://www.biblioteca.clarin.com/pbda/gauchesca/fierro/fierro_08.html

46. BORGES, Jorge Luis. “El gólem”, *El otro, el mismo* en *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974, T. II, p. 263.

lo haga depositario de la memoria del pasado para narrar, en el cuento “El fin”, la muerte de Martín Fierro.

Pero no nos adelantemos a los hechos. De ellos daremos cuenta en la segunda parte.

3. SEGUNDA ETAPA: 1880-1955

Más allá de las oposiciones fonológicas, la distancia que media entre Rosas y Roca, marca históricamente un largo y penoso proceso de pacificación que sigue a la caída del primero en 1852 y culmina en la primera presidencia del segundo, durante el período 1880-1886. Al pasar revista a la conformación del marco jurídico de entonces, se comprende que estamos ante una Argentina cuyo rostro ha cambiado sustancialmente en el curso de treinta años.

A nuestro entender, cuatro leyes que sobresalen en el conjunto de la nueva normativa trazan perfectamente la radiografía del país. Se trata de la **Ley de Inmigración** (1876) que reglamenta la entrada y permanencia de los extranjeros⁴⁷; la **Ley de Capitalización de Buenos Aires** (1880) que pone fin al viejo pleito entre provincianos y porteños⁴⁸; la **Ley de Matrimonio Civil** (1882) que quita a la Iglesia Católica el dominio jurídico sobre la vida de las personas y la **Ley de Educación Común** (1884) que establece la enseñanza laica, gratuita y obligatoria para todos los habitantes⁴⁹.

Esta doble demarcación, del territorio y de sus habitantes, es el punto de partida de la construcción del Estado nacional en manos del liberalismo

47. Fernando Devoto señala: “Desde el punto de vista conceptual, la ley, a la vez que reproponía la estrecha relación deseada entre inmigración y colonización, sistematizaba un conjunto de beneficios efectivos (desde el alojamiento gratuito en el momento de arribo durante seis días hasta la internación al punto elegido) o potenciales (adjudicación de tierras públicas). Aunque algunos de los servicios ofrecidos procedían de épocas anteriores, como el alojamiento en el hotel de inmigrantes que había vuelto a funcionar desde 1870, los pasajes gratis en tren para desplazarse al interior o la creación de una oficina de trabajo, ahora todo conformaba un conjunto orgánico bajo control del Estado” (en *Historia de la inmigración...*, p. 239).

48. El gentilicio denomina a los nativos de la ciudad de Buenos Aires, único puerto –ya desde los tiempos virreinales– de entrada y salida hacia ultramar. Sobre el proceso de capitalización observa Noé Jitrik: “significó un nuevo triunfo de la ciudad-puerto respecto del país pero esta vez promovido por provincianos y no por porteños: a partir de ese momento Buenos Aires se engrandece monstruosamente y la distancia a que se pone respecto del resto es definitivamente insuperable” (en *El mundo del Ochenta*, Buenos Aires, CEAL, 1982, p. 31).

49. Sobre estas dos últimas, Josefina Ludmer apunta: “El punto de partida de 1880 son las leyes civiles por las que el estado se autodefinió como liberal y tomó posesión, arrancándosela violentamente a la Iglesia, del nacimiento, la educación, el matrimonio y la muerte de todos sus sujetos. En 1884, cuando se sanciona la ley de educación laica, obligatoria y gratuita, correlativamente se expulsa al Nuncio papal...” (Cf. su “1880: los sujetos del estado liberal” en Orbe, Juan (comp.), *La situación autobiográfica*, Buenos Aires, Corregidor, 1995, p. 70.).

triunfante que abre las puertas al libre comercio, al ingreso de capitales extranjeros, al trazado de la red ferroviaria, al sometimiento y exterminio de las últimas tribus indígenas con la consecuente incorporación del desierto a las actividades productivas y a la llegada de centenares de miles de inmigrantes. Al promediar la década de 1880 y bajo el lema de Roca: "Paz y administración", la prédica de Alberdi y sus compañeros del período anterior se ha convertido en realidad.

El campo intelectual no permanece ajeno a la nueva situación. Asistimos pues, a la conformación de una elite cultural, cuyo rasgo identitario será la vinculación directa con el poder:

Casi todos los escritores de esta generación tuvieron descollante actuación política: en los ministerios nacionales, en el congreso, en la diplomacia, en el secreto mundillo en el que se decidían las candidaturas presidenciales⁵⁰.

En ese marco:

La literatura goza de lo que podríamos denominar un prestigio accesorio, es decir que socialmente califica menos que cualquier otra actividad además de que no se entiende muy bien que alguien pueda ser solamente escritor; en cambio, se entiende muy bien que cualquiera que es otra cosa sea también escritor, incluso eso realza los otros aspectos de la personalidad (caso Lucio V. López, juez, político y escritor; Eduardo L. Holmberg, naturalista, clubman y escritor; Sicardi, médico y escritor, etc.)⁵¹.

En efecto, la escritura del 80 es para sus protagonistas, por sobre todas las cosas, brillo, lustre, *divertissement*, pasatiempo, moda. Se escribe como se asiste al Teatro Colón a disfrutar de una velada operística o al Club del Progreso a fumar un habano. Mundanos, *dandys*, diletantes, estos hombres hacen de la literatura un modo peculiar de exposición pública, una exhibición de pertenencia social. Por momentos, su centro de interés parece ser la lectura antes que la escritura, de ahí las referencias y citas constantes que acompañan el tono ligero, conversacional y fragmentario de sus producciones y el ejercicio del juicio crítico sobre la obra de sus pares. En ese aspecto, no son malos lectores; son lectores de clase. Y así como importan de París la retórica del naturalismo, desdeñan su trasfondo de denuncia social. El recorte es claro: la elección del cuerpo de Naná y la omisión del *J'acusse*. Al respecto, señala Rogelio C. Paredes:

Mientras los modelos franceses describían científicamente las condiciones de vida de las clases proletarias, bajo la forma de una denuncia a la explotación de que eran objeto, sus epígonos criollos eligieron como su actor social preferido

50. PRIETO, Adolfo. "La generación del ochenta. Las ideas y el ensayo". En: *Capítulo: La historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, fascículo 25, 1980, p. 56.

51. JITRIK, Noé. *Op. cit.*, p. 76.

a la propia clase dirigente, a la cual varias veces describieron como víctima del aluvión étnico social procedente de la inmigración⁵².

Es así como la elite liberal que promueve como política de estado el arribo de los extranjeros –que constituyen la mano de obra en el proceso de construcción de la Argentina moderna– paradójicamente se torna xenófoba en el discurso cultural. Ante la muchedumbre de los recién venidos, los registros de los autores canónicos: Cané, Mansilla, Cambaceres, Lucio V. López, oscilan entre la parodia y la paranoia, en tanto que desde la retórica aspiran a resaltar su rol de exponentes de un patriciado que parece estar en el país desde siempre, cuando –como señala Fernando Devoto– “no era por lo demás cierto, buena parte de las familias por entonces tradicionales habían llegado sólo a fines del siglo XVIII”⁵³.

Veamos pues, el tratamiento que recibieron los vascos de esta oleada inmigratoria en la literatura del 80. Nos centraremos en cinco autores representativos de este momento histórico. Tres de ellos ocupan un lugar central en el campo intelectual: Miguel Cané, Lucio V. López y Lucio V. Mansilla. Los dos restantes, en cambio: José Antonio Wilde y Juana Manuela Gorriti, se sitúan en los márgenes.

Miguel Cané⁵⁴ publica *Juvenilia*, un clásico de las letras argentinas, en 1884. Se trata de un conjunto de recuerdos deshilvanados y episodios de irregular tensión narrativa, unidos por el uso de la primera persona y la precisión de un ámbito: el Colegio Nacional de Buenos Aires. Con desigual factura, se concentran anécdotas y estampas de cinco años de vida estudiantil del Cané adolescente, vistos desde la perspectiva adulta. Hay una tenue melancolía que se desliza ante la evocación del pasado y que se conjuga con la ironía, el humor y la comicidad, en un tono de amable charla que busca recrear con el lector la intimidad del salón. Los nombres de profesores y condiscípulos no se esconden, están expuestos como testimonio de pertenencia a esa clase social –exhibición que señalábamos antes–. Entre los primeros: el doctor Agüero, el vicerrector D. José M. Torres, y Amedée Jacques, a quien Cané destina su más profunda admiración ya que “pertenece a la generación que al llegar a la juventud encontró a la Francia en plena reacción filosófica, científica y literaria”⁵⁵. Entre sus compañeros: Julio Lan-

52. “Literatura, inmigración y prejuicio: Inmigrantes y arribistas en la narrativa argentina (1880-1910)”. En: *Cuadernos de Trabajo*, N° 19. Luján: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, 2001, p. 208.

53. DEVOTO, Fernando. *Op. cit.*, p. 258.

54. Nació en 1851 y murió en 1905. Licenciado en derecho y periodista político, desempeñó distintos cargos públicos y diplomáticos. Estuvo en Europa en varias ocasiones y fue decano de la facultad de Filosofía y Letras. En su obra, fragmentaria y testimonial, se distinguen –además de *Juvenilia*–: *En Viaje* (1884), *Prosa Ligera* (1903) y *Charlas literarias. Sus Discursos y Conferencias* (1909) se publicaron póstumamente.

55. *Juvenilia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980; pg. 24. El texto puede leerse en Internet: <http://www.unsl.edu.ar/librosgratis/gratis/juvenilia.pdf> publicado por la Universidad Nacional de San Luis.



Llegada de inmigrantes. La imagen está tomada en el puerto de Buenos Aires, c.a. 1882

dívar, Marcelo Paz, Patricio Sorondo (“arrebatao por la fiebre amarilla, cuando ya era conocido por su inteligencia extraordinaria”⁵⁶), Valentín Balbín (“hoy ingeniero distinguido”⁵⁷) y el “médico y diputado hoy, el Dr. Luis Eyzaguirre, uno de los tipos más criollos, y uno de los corazones más bondadosos que he conocido en mi vida”⁵⁸. Extraña operación esta de Cané que, a través del oxímoron, ve en el compañero de ascendencia vasca al criollo superlativo y por antonomasia. ¿Supone entonces igual tratamiento de confraternidad para los inmigrantes más recientes? Vale la pena detenernos en el capítulo 25, donde se narra la aventura veraniega ubicada en la “Chacarita de los Colegiales”, lugar que se describe con tintes paradisíacos:

¡Buena, sana, alegre, vibrante, aquella vida de campo! Nos levantábamos al alba; la mañana inundada de sol, el aire lleno de emanaciones balsámicas, los

56. *Ibid.*, Capítulo 15, p. 37.

57. *Ibidem.*

58. *Ibid.*, Capítulo 2, p. 17.

árboles, frescos y contentos; el espacio abierto a todos rumbos, nos hacían recordar con horror las negras madrugadas del Colegio, el frío mortal de los claustros sombríos, el invencible fastidio de la clase de estudio. En la Chacarita estudiábamos poco, como era natural; podíamos leer novelas libremente, dormir la siesta, salir en busca de *camuatís* [N. de A.: panales de un tipo de avispa pequeña] y, sobre todo, organizar con una estrategia científica, las expediciones contra los “vascos”⁵⁹.

Tras la ambientación del *locus amoenus*, el objeto del deseo:

Allí, en pasmosa abundancia, crecían las sandías, robustas, enormes (...); la sandía ajena, vedada, de carne roja como el lacre, el *cucurbita citrullus* famoso, cuya reputación ha persistido en el tiempo y en el espacio⁶⁰.

Y de inmediato, la distancia:

Pero debo confesar que los “vascos” no eran lo que en el lenguaje del mundo se llama personajes de trato agradable. Robustos los tres, ágiles, vigorosos y de una musculatura capaz de ablandar el coraje más probado, eternamente armados con sus horquillas de lucientes puntas, levantando una tonelada de pasto en cada movimiento de sus brazos ciclópeos, aquellos hombres, como todos los mortales, tenían una debilidad suprema: ¡amaban sus melones! Dos veces ya los hados propicios nos habían permitido hacer con éxito una *razzia* en el cercado ajeno, cuando un día...⁶¹

El relato cumple un circuito previsible: el joven Cané y dos de sus compañeros ingresan en horas de la siesta en la quinta de los euskaldunes para robar las sandías. De modo igualmente previsible, se complica la peripecia:

De pronto, detrás de una parva, *un vasco horrible, inflamado*, sale en mi dirección, mientras otro pone la proa sobre mi compañero, armados ambos del pastoril instrumento cuyo solo aspecto comunica la ingrata impresión de encontrarse en los aires, sentado incómodamente sobre dos puntas aceradas que penetran...

(...) ¡Cuán veloz me parecía *aquel vasco, cuyo respirar de fueye de herrería* creía sentir rozarme los cabellos!⁶². [Los subrayados son nuestros].

La resolución pierde los ribetes de travesura que el protagonista ha intentado dar a su narración: “Pero *aquel hombre terrible meyado en su tridente*, empezó a injuriarme de una manera que revelaba su educación sumamente descuidada”⁶³. [Subrayado nuestro].

59. *Ibid.*, Capítulo 25, p. 152.

60. *Ibid.*, Capítulo 25, p. 152.

61. *Ibid.*, pp. 52-53.

62. *Ibid.*, p. 53.

63. *Ibid.*, p. 54.

Bajo la ironía del discurso y la fingida inocencia de la historia de la picardía juvenil, se esconde un profundo desprecio frente al otro. Ante el vasco que, en defensa del fruto de su trabajo, sale a correr a los intrusos (vulgares ladronzuelos, al fin de cuentas), el joven Cané no duda en responder a la persecución con el ataque directo:

Sólo recuerdo que en el momento en que *tomaba un cascote, sin duda para darle un destino contrario a los intereses positivos de mi vasco*, vi a mis dos compañeros correr en dirección a 'las casas'⁶⁴. [Subrayado nuestro].

Es la ley de inmigración la que da la materia a éste y otro relatos del 80. Sin embargo, en el proceso de construcción de la ficción, no es la enunciación de las leyes liberales lo que constituye la identidad de estos sujetos de la elite, sino su transgresión⁶⁵. En definitiva: las normas que estos hombres han acuñado en la política, son violadas por ellos mismos de manera alegre y desprejuiciada en la literatura. Esta demarcación discursiva de uno y otro orden representa un claro ejercicio del poder y responde al interrogante básico de cualquier época sobre quién está autorizado a hablar y de qué manera. "Libertad, hasta ahí; igualdad, ninguna; fraternidad, sólo con mis hermanos", escribe Eugenio Cambaceres, otro de los conspicuos escritores del 80, en una carta a Miguel Cané.

Como bien señala David Viñas⁶⁶:

La defensa de lo interior –por consiguiente– tomando partido por esa dimensión opuesta a lo exterior y su creciente carga de negatividad, es enfrentarse a la presencia de la realidad y de la historia en su primer término, más adelante al avance de lo nuevo y, por último, a la invasión de los recién llegados a quienes se ve como trepadores, logreros y potenciales violadores. De la exclusividad, el distanciamiento y la descalificación, se pasará a la defensa, las persecuciones y la expulsión. Los hombres nuevos son los otros; y plantear al otro con ese tono implica un maniqueísmo donde la alteridad se identifica con la negación; es decir, los otros son el mal. De otra manera: a partir del ocio, de los elementos reaccionarios subyacentes en el estilo de los señores del 80 y de la visión del mundo en el que se inscribe, la obra de Cané (...) se convierte en una paulatina recopilación de antecedentes para la ley de residencia⁶⁷.

64. *Ibidem*.

65. Josefina Ludmer hace una observación semejante respecto de las leyes de educación y matrimonio civil en su "1880: los sujetos del estado..." en *Op. cit.*, p. 70 y ss.

66. En *Literatura Argentina y realidad...*, p. 205.

67. Esta ley redactada e impulsada por Cané en 1902 daba discrecionalidad al Poder Ejecutivo para expulsar a cualquier extranjero considerado peligroso y de impedir la entrada de cualquier inmigrante, sin necesidad de contar con orden judicial previa. La medida –como bien puntualiza Fernando Devoto en su *Historia de la inmigración...*, pg. 275– era "manifiestamente inconstitucional (...) ya que el artículo 14 del texto de 1853 [N. de A.: la Constitución Nacional] consagraba iguales derechos para nativos y extranjeros, englobados ambos bajo el rótulo de habitantes."

El segundo autor emblemático de este grupo que da tema a la inmigración novelesca es Lucio V. López⁶⁸ en *La Gran Aldea*. Bajo el subtítulo de *Costumbres Bonaerenses* se perfila la misma actitud nostálgica de Cané ante un tiempo que se ha ido y una Buenos Aires que hasta dos décadas atrás exhibía resabios coloniales y que al presente de la escritura se ha convertido, por efecto del progreso modernista, en la gran Babel americana. De ritmo desparejo, con una primera parte literariamente más elaborada y una segunda más periodística y descuidada, la novela narra la historia de Julio, un niño provinciano (*alter ego* del autor), quien al morir sus padres es recogido por unos tíos y quien luego de una serie de incidentes y peripecias de diverso tenor deviene en adulto.

También al igual que en Cané, observamos una doble mirada hacia los vascos. Una, de respeto y familiaridad con los que pertenecen a su clase; otra, de distancia, rechazo y sospecha cuando esos vascos forman parte de la inmigración reciente.

El cambio de domicilio fue un acontecimiento para mí; la espléndida casa de mi tío Ramón, mi ropa flamante de luto, la nueva faz de mi vida, ejercieron en mi espíritu toda la influencia de la novedad. Había alguna diferencia, por cierto, entre la pobre morada de mi padre y la espléndida mansión de mi tío, o más bien dicho de mi tía, pues todo lo que había en ella, hasta el último alfiler, como ella decía, era suyo propio y lo había heredado del famoso mayor Berrotarán, terror de los indios y loor del ejército⁶⁹.

La tía del acongojado huérfano es una vasca, representante típica del patriciado: “Yo me llamo Berrotarán y usted es un pobre diablo, hijo de un lomillero”⁷⁰, le dice a su propio esposo en un momento de enojo– y al estallar el escándalo por las aventuras extramatrimoniales de su marido, le enrostrará:

Usted ha manchado mi familia y mi nombre, arrastrándolo por las últimas capas sociales. ¡El nombre de los Berrotarán! Si mi padre viviera, ya te habría molido las costillas; treinta años fue militar y mi madre no tuvo jamás una queja⁷¹.

Hay pues, una mirada complaciente y risueña, en la evocación de esta mujer que como una *etxecoandre* organiza su casa, sus bienes, su herencia,

68. Hijo del historiador Vicente Fidel López, nieto de Vicente López y Planes –autor de la letra del Himno Nacional Argentino–, abogado, se dedicó al periodismo y a la función pública. Entre sus obras se destaca, además de *La Gran Aldea*, *Recuerdo de viaje*. Muere en 1894, como consecuencia de las heridas recibidas en un duelo con el Coronel Sarmiento, al que ha desafiado al recibir por parte de éste la acusación de corrupto durante su gestión estatal.

69. López, Lucio V. *La Gran Aldea*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980; p. 18. La novela puede leerse en versión digital publicada por la Universidad Nacional de San Luis en: <http://www.unsl.edu.ar/librosgratis/gratis/aldea.pdf>

70. *Ibid.*, p. 19.

71. *Ibid.*, p. 11.

y hasta es capaz de incidir en la vida comunitaria de la apacible aldea que era la Buenos Aires de antaño. Es esa ciudad que ya en la década de 1860, luego de la caída de Rosas, ha comenzado a recibir el primer caudal inmigratorio, el que por su volumen aún incipiente, todavía no ha despertado la sospecha paranoica que veremos nacer veinte años después. Ilustrativa resulta en este sentido, la estampa del tendero don Narciso Bringas:

Los tratamientos variaban para él según las horas y las personas. Por la mañana se permitía tutear sin pudor a la parda [N. de A.: morena o mulata] o china [N. de A.: india o mestiza] criolla que volvía del mercado y entraba en su tienda. Si la clienta era hija del país, la trataba llanamente de hija; hija por arriba e hija por abajo. Si él distinguía que era vasca, francesa, italiana, extranjera, en fin, iniciaba la rebaja, el último precio, el “se lo doy por lo que me cuesta”, por el tratamiento de madamita. ¡Oh! ese madamita lanzado entre 7 y 8 de la mañana, con algunas cuantas palabras de imitación de francés, que él sabía balbucir, era irresistible⁷².

La nota risueña con que López evoca a los vascos del ayer se vuelve trágica cuando mira el presente de la escritura. No es una elección autoral inocente que la responsabilidad sobre el hecho luctuoso narrado al final de la novela (la muerte de la pequeña prima de Julio, como consecuencia de un incendio hogareño) sea el producto de la coquetería de una vasca. Más aún, es el resultado de un travestismo o mejor, de una transgresión que, en tanto practicada por los sujetos de la elite liberal resultaba jocosa –como hemos visto recientemente en la aventura de los vascos en la *Juvenilia* de Cané–, ejercida en cambio por los *parvenus* de la inmigración deviene en horror y destrucción.

Veamos cómo se plantean los hechos en la ficción: la “linda y traviesa francesita”⁷³ Graciana (una criada de la nueva casa que el tío del protagonista ha levantado con Blanca, una mujer frívola, tras quedar viudo al morir la vasca Berrotarán) es invitada a un baile de carnaval por otro de los criados. La vacilación inicial de la empleada se resuelve con una economía narrativa pasmosa –sexismo incluido–: “La mujer es un ser débil en todas las clases sociales. Graciana comenzó por resistir y Alejandro terminó por vencer”⁷⁴.

La muchacha entonces se dispone a salir rumbo al baile en un salón popular de nombre *La Alegría*:

Después de media hora de silencio, notando que la tranquilidad de la casa era completa, saltó de la cama, descalza, para no hacer ruido (...) salió en pun-

72. *Ibid.*, pp. 38-39.

73. *Ibid.*, p. 144. En el devenir del texto se aclara que se trata de una muchacha que proviene de Iparralde. Como bien señala Alberto Sarramone en *Los abuelos vascos que vinieron de Francia*, muchas veces esos vascos fueron anotados en los registros como franceses y en muchos casos, fueron reconocidos socialmente como tales.

74. *Ibidem*.

tas de pie *llevando en una mano un par de botines de raso y suspendiendo en la otra nada menos que el dominó con que Blanca había asistido disfrazada la primera noche de carnaval al baile del Club del Progreso*. La interesante mascarita cerró cuidadosamente la puerta y, ayudada por su amante, sin muchas exigencias de recato por su parte, se disfrazó en un instante; se calzó sus botines blancos, se colocó la máscara de raso, y ambos bajaron resueltamente la escalera principal. [Subrayados nuestros]

(...)

Alejandro entró al baile del brazo de su compañera, cuyo espléndido dominó levantó el cotarro [N. de A.: alboroto] de todas las princesas negras que vieron pasar a su lado aquella vasca plebeya, pero blanca. ¡Alejandro, rendido ante una “extranjera de Europa”! ¡Qué decepción! ¡Él, el más aristocrático *swell* [N. de A.: petimetre] de la *clase*, la flor y nata de las academias de baile entregado a una gringa!⁷⁵.

La criada vasca francesa no sólo baila ataviada con las ropas de su ama aristocrática, sino que además –y de manera análoga al comportamiento social de ésta en el selecto Club del Progreso– concentra todas las miradas de la concurrencia en el Club de la Alegría. En definitiva: la joven inmigrante se ha hecho cargo no sólo de la apariencia sino también de los atributos de la clase patricia. El resultado no puede ser otro que el incendio que desencadena el infierno tan temido.

Tal dualidad de registros frente a la inmigración que venimos de apuntar en la obra de López como en la de Cané, es observada también por Rogelio C. Paredes, quien sintetiza:

Esta particular ambigüedad en la creación de los personajes literarios procedentes de la inmigración genera un doble juego de cooptación y sospecha, rechazo y asimilación, que se desarrolla entre la conciencia de una eventual competencia por el liderazgo, y una supuesta amenaza general a los valores de identidad y de orden social en proceso de construcción⁷⁶.

Cabe señalar, por otra parte, que estos autores han sido considerados como figuras centrales del canon oficial que atravesó la enseñanza de la literatura durante todo el siglo XX, llegando incluso hasta nuestros días. ¿Cómo leyeron en la escuela pública, consagrada por la ley de educación común, los hijos de inmigrantes vascos y de la vieja Europa estos textos que menoscababan su propia identidad? ¿Cuántas voces debieron llamarse a silencio? ¿Con qué estrategias de supervivencia se mantuvieron prácticas, lenguajes y rituales considerados vergonzantes por la institución educativa? Las respuestas a estos interrogantes exceden los límites del presente trabajo, pero no por ello resulta menos pertinente su formulación.

75. *Ibid.*, pp. 145-146.

76. Paredes, Rogelio. *Op. cit.*, p. 209.

Un caso peculiar entre los nombres del canon es el de Lucio V. Mansilla⁷⁷. La crítica sociológica ha visto en él al arquetipo del escritor del 80: el *gentleman* ocioso, vestido a la moda, habitué del Club del Progreso, el Jockey Club o el Círculo de Armas⁷⁸, suerte de *enfant terrible* mimado por la alta sociedad porteña. A nuestro entender, sin embargo, Mansilla es una figura compleja, fronteriza, de una modernidad y una lucidez que no tienen sus contemporáneos y por eso la dificultad para su encuadre.

Rodolfo Vinacua⁷⁹ observa que este escritor asiste a buena parte de la historia del país. Ciertamente. Sobrino de Rosas –de quien necesita distanciarse a los ojos de la elite triunfante después de Caseros–, coronel en el desierto y en la frontera contra el indio por encargo de la nueva clase en el poder, diplomático y viajero incansable de la Argentina celebrante del Centenario, el viejo Mansilla puede decir que lo ha visto todo, sin que ello resulte un mero ejercicio de la hipérbole.

Hay, no obstante, una tentación frente a su obra. Y es la de caer en la trampa de atribuir a la figura del autor que aparece en su literatura la encarnadura de una persona real. Curiosamente, la crítica ha incurrido muchas veces en ese engaño, olvidando la clásica expresión de Gérard Genette: “El perro muerde, la palabra perro no muerde”. La confusión se explica, a nuestro entender, porque –más allá del egotismo y el narcisismo declarados en su prosa– los límites de la escritura de Mansilla son fluctuantes y están en constante desplazamiento. Cuando escribe, por ejemplo, *Una excursión a los indios ranqueles*⁸⁰, no construye una ficción **sobre** la frontera, sino que su discurso **es** en sí mismo la frontera: diario de viaje, parte militar, relato

77. Nace en Buenos Aires en 1831 y muere en París en 1913. Hijo del general del mismo nombre y de doña Agustina Ortiz de Rosas, hermana de don Juan Manuel. De niño participó en la vida social y política que rodeaba al Restaurador. Luego se alistó con Urquiza, su vencedor. Fue jefe de la frontera en Río Cuarto, de cuya experiencia dio testimonio en *Una excursión a los indios ranqueles*; diputado nacional; representante diplomático en Berlín. Durante sus últimos años viajó por Europa. Otras obras: *De Edén a Suez*; *Máximas y pensamientos*; *Mis Memorias*.

78. Instituciones de la oligarquía tradicional argentina.

79. Vinacua, Rodolfo. “Lucio V. Mansilla”. En: *Capítulo: Historia de la Literatura Argentina*, Fascículo N° 26. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980.

80. Vinacua sintetiza la historia del texto de esta manera: “Hacia fines de 1868, Mansilla llega a Córdoba [N. de A.: Provincia de Argentina] con su cargo de comandante de fronteras, y cumpliendo órdenes de Sarmiento, entonces presidente de la república, trabaja en la extensión de la frontera hasta el Río Quinto. Dos años después, Mansilla decide celebrar un tratado de paz con los indios ranqueles. Los borradores del tratado van y vienen y Mansilla, impaciente, decide visitar a los indios en su propia tolдерía. Pide el permiso... y el 30 de marzo parte con un grupo de 19 hombres hacia Leubucó, tolдерía capital de la tribu india, lo que le permite de paso trazar un croquis del camino. Dieciocho días después está de regreso, con sus objetivos cumplidos. Sin embargo, sus propósitos favorables al indio serán frustrados. La política oficial es otra. Mansilla es destituido de su cargo... y su plan naufraga. Entonces empieza a escribir sus *Cartas* en las que además de emitir sus opiniones sobre el problema del indio... ofrece al lector la novedad de una descripción veraz del mundo salvaje, en una prosa ligera, accesible, a veces sonriente, siempre incisiva y totalmente ajena a la distorsión del tema indio...propia de la tradición romántica”(Op. cit., p. 87).

épico, novela epistolar, testimonio histórico, ensayo antropológico –entre otros modos posibles de lectura que el texto propone–. Todo está en la *Excursión...*, desde el conquistador americano hasta el viajero europeo, desde la relectura progresista de la antonimia civilización-barbarie de los primeros liberales hasta sus ansias delirantes de emperador, desde sus sueños e imágenes oníricas hasta datos fehacientes de la realidad. Justamente por ello, no nos llama la atención que Auza utilice como fuente de información –entre otros– ese texto para rastrear la genealogía vasca de los apellidos Baigorria y Baigorrita, caciques indígenas⁸¹. En ese aspecto, podríamos decir que la escritura de don Lucio es excesiva.

Quizás la síntesis de la frontera que tanto deslumbra a Mansilla y confunde a ciertos lectores sea el propio Baigorrita. De sangre indígena, hijo del cacique Pichún, adopta el nombre vasco de su padrino: el coronel Manuel Baigorria, un blanco que vivió más de dos décadas entre los indios. Es alucinante. Nada está donde debería estar: el hijo que no es hijo, sino ahijado; el coronel blanco que no es jefe de soldados blancos, sino cacique de indios; el vasco que no es vasco, sino ranquel pero al que Mansilla describe como su igual:

Baigorrita tiene la talla mediana, predominando en su fisonomía el tipo español. Sus ojos son negros, grandes, redondos y brillantes; su nariz respingada y abierta; su boca regular; sus labios gruesos; su barba corta y ancha. Tiene una cabellera larga, negra y lacia, y una frente espaciosa, que no carece de nobleza. Su mirada es dulce, bravía algunas veces. En este conjunto sobresalen los instintos carnales y cierta inclinación a las emociones fuertes, envuelto todo en las brumas de una melancolía genial⁸².

En rigor de verdad, los daguerrotipos de Baigorrita nos muestran otra imagen muy distinta de la del español de frente noble, aunque eso poco importa. Como apunta Jens Andermann: la escritura de Mansilla “postula la necesidad de otro espacio estético”⁸³. También axiológico. En este aspecto, cabe resaltar que sus textos plantean el vínculo con el Otro, desde una mediana cercanía. Por ejemplo, sobre la inmigración y sus agentes escribe en sus *Memorias*:

El italiano no había comenzado aún su éxodo de inmigrante. De España, en general de El Ferrol, de La Coruña, de Vigo sobre todo, sí llegaban muchos barcos

81. Auza, Gonzalo Javier. “Baigorria y Baigorrita, caciques entre los indios de la pampa” [en línea]. *Euskonews*, N° 217 (4 al 11/07/2003) [Consulta: 28 abril de 2007] <http://www.euskonews.com/0217zbn/frkosmo.htm>

82. Mansilla, Lucio V. *Una excursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980, Vol. 2; p. 40. El texto también puede leerse en Internet: <http://www.librosgratisweb.com/pdf/mansilla-lucio/una-excursion-a-los-indios-ranqueles.pdf>

83. En *Mapas de poder: Una arqueología literaria del espacio argentino*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2000; p. 118. Andermann es uno de los pocos críticos que propone un nuevo espacio de lectura de la obra de Mansilla, desde la concepción de que “los parentescos de la literatura se van construyendo *post factum*”.

de vela, rebosando de trabajadores, **aprensados como sardinas**, cuyos consignatarios más sonantes se llamaban Enrique Ochoa y Ca., Jaime Lavallol e hijos. En cierto sentido **eran como cargamento de esclavos**⁸⁴. [Subrayado nuestro].

No hay dogmatismo en su mirada. Esta reflexión sobre las condiciones de viaje de los inmigrantes es impensable en los demás autores centrales de su generación. Su relación con la alteridad no se cifra en la amenaza –tal como hemos señalado– sino en una proxenia inteligente. Sin renunciar jamás a los postulados de su clase, los asume de manera crítica, porque se siente un liberal disidente y el Otro para él no es objeto de *phobos* sino de *pathos* o, en el peor de los casos, de curiosidad.

Se comprende entonces la irritación que puede producirle al patriciado un interrogante como éste:

¿O son mejores los Anchorena, los Guerrico, los Paz, los Arana, los Insiarte, los Vela, los Lahite, los Torres, los Unzué, los Roca, los Baudrix, los Terrero, los Peña, los Pereira, los Garrigós, los... sería cosa de nunca acabar, de ahora, que sus antepasados?.. Las faltas de los padres recaen en los hijos hasta la cuarta y quinta generación⁸⁵.

Las respuestas, las críticas, las nuevas preguntas de Mansilla para un mundo cambiante están allí, en la frontera.

En otro tipo de frontera se encuentran, en tanto, las producciones de José Antonio Wilde y Juana Manuela Gorriti, autores que la crítica ha signado como menores y que ocupan, no sin justicia, un lugar secundario en el sistema literario argentino.

Wilde⁸⁶ no es un escritor deslumbrante. Es más bien un cronista testimonial que desempeña su oficio casi sin sobresaltos. Su tono despojado le quita al relato todo brillo y su *Buenos Aires desde 70 años atrás* parece tener como destinatario un público escolar. Hay una intencionalidad pedagógica encubierta en su escritura costumbrista que, morosamente, intenta cotejar pasado y presente. La caracterización que sobre el relato premoderno vasco realiza Jon Kortazar es igualmente apropiada para aproximarnos a la narrativa de Wilde: “Los personajes son planos, no experimentan desarrollo, no sufren conflictos, son dichosos o desgraciados desde el principio y, pese a todo lo que hagan, su suerte no cambiará...”⁸⁷.

84. Mansilla, Lucio V. *Memorias*. Buenos Aires: El Ateneo, 1978; p. 148.

85. Citado por David Viñas en su *Literatura argentina y realidad...*, p. 160.

86. Nació en Buenos Aires en 1813, hijo de Santiago, ciudadano británico recién llegado al Plata, de gran figuración en el periodismo. Estudió medicina, formó parte del servicio de sanidad del ejército que combatió contra Rosas. Publicó varios textos escolares para grados inferiores, así como obras vinculadas a la higiene y la salud pública. Director de la Biblioteca Nacional desde 1884 a 1887, fecha de su muerte.

87. Kortazar, Jon. *Lengua y Literatura Vasca*. Curso Jakinet. Fundación Asmoz, en: http://ikastaroak.asmoz.org/file.php/36/1.LenguayLiteratura_CASTELLANO_.pdf

Adolfo Prieto cree encontrar una velada actitud crítica en el afán testimonial de Wilde:

Desde que los personajes, las instituciones y las formas de vida aludidas en *La gran aldea* desaparecieron, la novela fue de más en más apreciada como la crónica nostálgica y burlona de una época. Insensiblemente ubicada en la línea testimonial de obras como *Buenos Aires desde 70 años atrás* de José Antonio Wilde, las *Memorias de un viejo* de Quesada o *Las beldades de mi tiempo* de Calzadilla, se rescatan así los signos puramente documentales de la misma, pero se corre el riesgo de olvidar demasiado la voluntad crítica que preside la evocación de esas imágenes⁸⁸.

En ese contrapunto entre el ayer y el hoy, el autor testimonia la presencia de los vascos. No hay en él una mirada xenófoba hacia la inmigración, antes bien, reconoce en los nativos de *Euskal Herria* una excelente mano de obra, atribuyéndoles características de fortaleza, honradez y aseo personal. Con respecto a este último rasgo podríamos decir que está presente la mirada del médico sanitarista, el que ha visto la epidemia de fiebre amarilla en la Buenos Aires de 1871 y la del cólera en Quilmes, dos años antes:

Empezaron luego a venir los vascos; aquí aparecieron con su boina, su ancho pantalón, su andar especial, su aire satisfecho, formando, notable contraste con el resto de la población, que vestía la librea que Rosas nos había impuesto, a extremo de que ver un hombre, era ver a todos, en cuanto al traje. Sólo después de caído Rosas, tomó nuestro país el aspecto cosmopolita que hoy presenta, tanto en traje como en costumbres.

Empezaron a venir los vascos, decíamos; magnífica inmigración, compuesta, en su mayor parte, de hombres atléticos, honrados y laboriosos, dedicándose entonces casi todos ellos a trabajos de saladero. Más tarde, fueron más variadas sus ocupaciones, haciéndose labradores, lecheros, horneros, etc. Algunos se ocuparon como picadores en las tropas de carreta, habiendo llegado hoy muchos a ser dueños de tropas bien organizadas, con peones vascos también; haciendo largas travesías en nuestra campaña, tan familiarizados ya con esta clase de trabajo como el hijo del país.

Otros tienen buenas majadas y aun rodeos; en sus establecimientos se nota aseo, prolijidad y buen gobierno.

Otro ramo de industria a que se han dedicado con especialidad es el de *tambos* en grande escala, en los alrededores de la ciudad, en los partidos de Quilmes, Flores, Morón, etc.; algunos de sus propietarios están hoy ricos⁸⁹.

88. Prieto, Adolfo. "La generación del ochenta. La imaginación". En: *Capítulo: La historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, fascículo 27, 1980; p. 107.

89. Wilde, José Antonio. *Buenos Aires desde 70 años atrás* [en línea], Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes [Consulta: 28 de abril de 2007] <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/77475607534003151954879/index.htm?marca=vascos#PagInicio>



Vasco lechero (1880). El oficio fue ampliamente desarrollado en la Argentina por la inmigración vasca, llegando a constituir casi un arquetipo literario, como se ve en toda la narrativa ruralista de la época, e incluso en la urbana de matices costumbristas.

La crónica resulta fidedigna y responde cabalmente a la realidad histórica. Veamos de inmediato, cómo un incipiente núcleo narrativo (que podría haber dado lugar a un interesante relato) se diluye en el tono evocativo:

Casi no se ve en el día, en las calles de la ciudad, un lechero que no sea vasco. Sobrios y de buenas costumbres, aunque ahorrativos, son gastadores en sus reuniones. Son muy trabajadores y no se oye de crímenes perpetrados entre ellos; sin embargo, sabido es que no hay regla sin excepción, y en prueba de ello, en 1846 un vasco-francés asesinó del modo brutal al infortunado corredor Achinelli. Este señor, era cuñado del señor Bayá, también corredor afamado de aquellos tiempos. El vasco pidió a Achinelli llevase a su habitación 1.700 pesos oro, y que allí le abonaría su importe. Mientras que Achinelli contaba el oro, le asestó un terrible golpe en la cabeza, dándole luego varias puñaladas. El tiempo ha venido a demostrar que ésta fue una verdadera excepción en una población tan moral y laboriosa⁹⁰.

90. *Ibidem*.

El texto se cierra con una pudorosa y escueta descripción de la mujer euskara: “Entre las vascas hay caras muy lindas, y en general, son de buenas facciones”⁹¹. Esa censura sobre el cuerpo femenino nos reafirma la intuición de que su autor estaba pensando en un público escolar mientras escribía su *Buenos Aires...* Al parecer no fueron suficientes sus buenas intenciones para ser incluido en el canon oficial ni para gozar de los favores del público.

Juana Manuela Gorriti⁹² es también otra figura marginal en el mundo del 80. Más allá de las razones de género que, con justicia, pueden esgrimirse frente a la misoginia de los escritores *gentlemen*, convengamos en que no tuvo a la pluma por aliada. La crítica fue ciertamente implacable con ella; Ricardo Rojas la sentenció a muerte: “su obra es deleznable desde el punto de vista literario”⁹³. Después de tal juicio en boca del fundador de la cátedra de Literatura Argentina de la Universidad de Buenos Aires, resulta difícil remontar el río y los intentos por rescatarla se han basado generalmente en razones extra-literarias.

Una de las tentativas más ensayadas para su reivindicación es el de su condición de mujer:

Juana Manuela se nos aparece como mujer primera y última de una estirpe. Última Gorriti entregada al país, primera novelista argentina. Última en una gesta de hombres, primera en una tradición de mujeres⁹⁴.

Es cierto que su vida constituye de por sí un gran relato, en el que se conjugan heroísmo, adversidad y una férrea voluntad por resurgir de las cenizas, como el ave fénix, ante cada golpe del destino. Esto mismo lo reconoce Ricardo Rojas, pero convengamos también en que una existencia azarosa no da méritos literarios. Interesa, atrae y conmueve su figura como una de las fascinantes del siglo XIX; no su letra. De esa fascinación emblemática dará cuenta la novela de Marta Mercader que la toma como protagonista; sobre ella volveremos luego.

Otro intento de rescate apunta a valorar su producción como aporte vasco a la literatura argentina, tal es la formulación de Beatriz M. Haitshan-

91. *Ibidem*.

92. Nació en 1819 en Salta (Argentina), en el seno de una familia ilustre, que por razones políticas se exilia en Bolivia. Allí casa con Manuel Isidoro Belzú, caudillo militar que llegará a ser presidente de dicho país. Desafiando prejuicios de la época se divorcia instalándose en Lima, donde se gana el afecto de Ricardo Palma y de la intelectualidad peruana con sus célebres tertulias literarias. Vuelve al país en 1884, donde edita la mayor parte de sus libros: *La tierra natal*, *El pozo de Yocci*, *Cocina ecléctica* y una suerte de diario personal titulado *Lo íntimo*. Aquí muere en 1892.

93. *Historia de la literatura...*, Vol. 8, p. 490.

94. Mizraje, María Gabriela. *La escritura velada (historia y biografía en Juana Manuela Gorriti)* [en línea], Universidad de Texas [Consulta: 14 de marzo de 2007]. <http://lanic.utexas.edu/project/lasa95/gorriti.html>

diet⁹⁵. En efecto, la Gorriti traza su árbol genealógico en *Lo íntimo*, donde campea la rama paterna, en tanto que la materna es llamada a silencio. Todos los hombres que menciona han tenido incidencia directa en la historia nacional: Juan Ignacio, José Ignacio, Francisco y Celedonio.

Empedernidamente mujer entre los hombres, en el límite en el que la épica patria, la biografía, la escritura memorialista y la ficción van a converger para escamotear los datos privados y elaborar el encomio de su genealogía

insiste Mizraje⁹⁶. Si la resistencia a la adversidad no da méritos literarios; tampoco lo hace el linaje de la sangre.

La crítica contemporánea ensaya una tercera argumentación: hay que situar a la Gorriti en su contexto:

Sin dudas, una evaluación justa de su producción exige enmarcarla en su época, en los códigos estéticos y en las inquietudes históricas y sociales. Separada de su contexto, la obra incurre en todas las mediocridades que algunos críticos señalan, pero inserta en él se revaloriza el esfuerzo de escritura que la misma significa⁹⁷.

Si bien es cierto que toda obra responde al sentir de su tiempo, creemos que el contrato de lectura no debería basarse en la condescendencia. Nos parece más honesto en cambio, reconocer que estamos en presencia de una autora que no puede romper con las convenciones genéricas que la encorsetan. Y si hay una obra –que la hay– en la que su escritura se suelta y en la que percibimos que Juana Manuela juega, ríe y se divierte, es en su *Cocina ecléctica*⁹⁸, texto que la sociedad de su tiempo no podía aceptar como literario⁹⁹. Allí es precisamente donde la Gorriti levanta vuelo.

La calificación de ecléctica es pertinente, aunque no entendida en el sentido que cualquier lector desprevenido podría darle al término: la inclusión de una variedad extrema de platos, rasgo que, en definitiva, es frecuente en

95. Haitshandiet, Beatriz M. "Otros aportes vascos a la literatura" [en línea], Buenos Aires, Fundación Vasco-Argentina Juan de Garay, [Consulta: 22 de marzo de 2007]
http://www.juandegaray.org.ar/fvajg/docs/La_inmigracion_vasca_en_la_Argentina

96. Mizraje, María Gabriela. *Op. cit.*

97. Ruiz, Élda. "Las escritoras: 1840-1940". En: *Capítulo: Historia de la Literatura Argentina*, Fascículo N° 58. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980; p. 293.

98. Puede leerse en versión digitalizada del diario *Clarín* [en línea] en:
http://www.biblioteca.clarin.com/pbda/miscelanea/cocina_eclctica/cocina_00indice.htm
[Fecha de consulta: 05/03/07]

99. En otras páginas hemos desarrollado la hipótesis de que la escritura femenina a lo largo de la modernidad, ha circulado a través de géneros discursivos propios, carentes socialmente de investidura literaria. Hablamos en particular, del recetario culinario, de la carta personal y del diario íntimo, enunciados recuperados posteriormente por la posmodernidad. (Cf. Iriart, Viviana. "Una mujer desnuda y en lo oscuro", época –Sección Cultura, Corrientes, 30 de septiembre de 1995).

este género discursivo, en el que la Gorriti se las amaña para ordenar y clasificar las unidades con la lógica del buen gourmet y la eficiencia de otra *etxe-koandre*. El adjetivo, si en algo se acerca a la conciliación de sistemas diversos, es tanto en los lugares de procedencia de las recetas (Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Salta, La Paz, Tacna, Lima, Arequipa, Montevideo, Montt, Santiago, Méjico, París), como en el origen social de esas escrituras, donde ella –como generosa anfitriona– mixtura a las damas de alta alcurnia con las anónimas cocineras sin linaje: la negrita Encarnación de Salta, la napolitana Pardini o la Chinga de Buenos Aires. Esta actitud autorreflexiva hacia el propio texto y sus condiciones de producción es un gesto que convierte a Juana Manuela –ya al final de su vida– en una escritora moderna.

Encontramos en esa cocina otras voces femeninas, muchas de ellas también de ascendencia vasca¹⁰⁰: nombres que –aunque nada dicen a la literatura– supieron mantener el sabor del afecto y alimentar los lazos en la diáspora.

Cabe señalar que con este último objetivo como programa habían nacido ya en el país las primeras asociaciones vascas. El pionero *Laurak Bat* en 1877 –“respuesta de los vascos del sud del Pirineo radicados en la Argentina al zarpazo dado por el gobierno español contra las libertades vascas”¹⁰¹–, que al cumplir su primer año de vida contaba con 225 socios, la mitad de ellos residentes en el interior. Le siguió en 1894 su homónimo de Bahía Blanca –Provincia de Buenos Aires–, convertido luego en sociedad de socorros mutuos. En abril de 1895 abría sus puertas el *Centro Vasco Francés* para albergar a los nativos de Iparralde que no podían acceder al primero por interdicción de sus estatutos y siete meses más tarde hacía lo propio el *Centro Orfeón Gayarre*, sociedad recreativa que poco después devendría en el *Centro Navarro* de Buenos Aires.

Paralelamente, comienza a gestarse una incipiente propuesta editorial: en 1893 José R. Uriarte y Francisco Grandmontage fundan *La Vasconia*, revista ilustrada *euskaro-americana*, que al cabo de ocho años se convertirá en *La Baskonia*. En 1898, dirigido por H. Londaitz y secundado por D.L. Aranda, sale el periódico dominical *Euzkal Herria*, en versión bilingüe (francés-labortano) y al estreno del nuevo siglo, en 1903, se edita *Irrintzi*.

Tal actividad no se da en forma aislada sino que se inscribe en un creciente movimiento que vive el periodismo cultural argentino, iniciado cerca del 80 con el *Almanaque Sudamericano*, cuyo público “empezaba a distenderse, a relajarse del esfuerzo acumulativo de las generaciones anteriores,

100. Casiana Castro de Uriburu, Laurencia Garnier de Salverry, Susana Ugarriza, Carolina Zuviría, Mercedes Ortiz, Natalia Palacios, Juana de Elespuru, Azucena Saravia, Cristina Sagasta de Eguia, Edelmira Belzu, Silvia Sagasta; María Berra; María I. Saldías de Ugarriza, Carmen Gorriti, Carmen Zuviría, Mercedes Irigoyen, Petronila Sologuren, Laura Ascasubi, Andrónica Urdininea y Deidamia Martiarena.

101. Sarramone, Alberto. *Los abuelos vascos en el Río...*, p. 216.

mostrando una capacidad de sonrisa y hasta de frivolidad desconocidas hasta entonces”¹⁰².

Pero si hay una publicación emblemática que marca los resquebrajamiento que comienza a sufrir el modelo liberal –que hacia 1890 había hecho eclosión con el “crack” financiero en la Bolsa de Comercio y hacia 1893 no pudo soportar el disenso interno sin resquebrajarse, con las rebeliones radicales en la provincia de Buenos Aires y pronunciamientos contrarios en ciudades del interior (Rosario, Corrientes y Tucumán)– esa publicación es *Caras y Caretas*.

La presentación del primer número de la revista, bajo el risueño título de “Éramos tan pocos...”, dirigiéndose al “lector de nuestras esperanzas y respetos” marca ya la diferencia:

Con planes de iluso, con anhelos de cándido, con falsa idea de los negocios o con exagerado concepto de la propia suficiencia, hétenos aquí embarcados en la empresa de agregar un nuevo periódico a la larga lista de los existentes. Que el asunto tiene bemoles, te saltará a la vista, por poco músico que seas (y perdona lo campechano del tratamiento), mucho más sabiendo que nos anima el derecho de hacer un periódico que no se parezca a ninguno de la familia...¹⁰³

Caras y Caretas: Semanario festivo, literario, artístico y de actualidad, de un alto impacto visual, ganó inmediatamente un número inusitado de lectores y marcó el inicio de la profesionalización del escritor en la Argentina¹⁰⁴. Dirigida por el inquieto y agudo José S. Álvarez¹⁰⁵, más conocido por el seudónimo de Fray Mocho, tuvo como redactores a Francisco Grandmontagne, Luis García, Carlos Correa Luna, y en calidad de colaboradores, entre otros, a Leopoldo Lugones, Ricardo Palma, Rubén Darío y don Miguel de Unamuno.

En esas páginas publica Fray Mocho la mayoría de sus diálogos criollos, de fuerte raigambre costumbrista, fustigando la mediocridad de la pequeña burguesía, la corrupción política y la complicidad generalizada. Los inmigrantes aparecen como parte insoslayable de la realidad social, pero la paranoia desplegada por los hombres del 80 se ha resuelto ya en parodia. Aspecto, prácticas y muy especialmente el lenguaje de los extranjeros –todavía los siente como tales–, son foco de observación de Fray Mocho, que se ríe de todos, incluidos los propios hijos del país:

102. Prieto, Adolfo. “La generación del ochenta. La imaginación”..., p. 114.

103. Recopilado por Jorge Ruffinelli en *La revista Caras y Caretas*. Buenos Aires: Galerna, 1968; p. 15.

104. La renovadora propuesta abrirá las puertas a una larga serie de imitaciones entre 1900 y 1912: *Don Basilio, P.B.T., Letras y colores, Tipos y Tipetes, Vida Moderna y Fray Mocho*.

105. Nació en Guleguaychú, Provincia de Entre Ríos en 1858. A los 20 años se trasladó a Buenos Aires, donde ejerció el periodismo en *El Nacional, La Patria Argentina, La Nación*. Entre sus obras, merecen reconocimiento: *Cuentos mundanos, Un viaje al país de los matrones y En el mar austral*.

¿Y creés que yo, más criollo que la Concepción, vi'astar conforme con que las muchachas se me estén casando así?.. ¡Caramba!.. Ya mi casa, che, no es casa... más parece coche e tranguai o pasadizo de hotel... ¡Mirá!.. Por esta cruz, ¿ves?.. Yo cada vez que tengo que hablar con alguno e mis yernos le juego señas no más y pura arrugada e cara, pa que vean que no estoy enojao... pero no les entiendo ni un pito... No, che... ¡convencete!.. lo pior que le puede pasar a una familia, es lo que nos pasa a nosotros... La primera que comenzó fue Julia con su alemancito y de ahí siguieron nomás como lienzo de alambrao, Petrona con su italiano, Antonia con su portugués, Eulogia con su inglesito ¡y aura se nos viene Susana con un francés!.. ¡No, che, no... a no embromar, vamos! ¡No faltaba más!¹⁰⁶.

Cualquier ámbito es bueno, nada queda fuera del registro picaresco del enterrriano, sea la escena urbana o la rural:

– Che, Chimango, ¿sabés que volvieron los Contreras?

– ¿No diga?

– Sí; los hallé esa noche que se quemó el rancho de los vascos, que sabrás que estaban de baile y derrepente [sic] se les incendió la casa... ¡Bueno! ¡Andaban con un Zapata de Villaguay, que le dicen Águila Negra y que había muerto un comisario en La Palma con Agua!

– No sabía de eso... ¡supe solamente lo del rancho!¹⁰⁷.

Para González Rouco, el autor usa como principio constructivo la transcripción del habla coloquial:

La conversación que Fray Mocho *reproduce* en “Nobleza del pago” evidencia en qué medida se confundían los orígenes de los habitantes de nuestro país. Una mujer cree que su abuela es vasca. A esa convicción, le responde una parienta: “Más bien tirab’a pampa o a correntina por l’habla... ¡Si era bosalísima! El viejo parece que se juntó con ella cuando andaba de picador de carros, p’allá, pa la cost’el Salao, que fue de an’de comenzó a internarse pa l’Azul...¹⁰⁸ [Subrayado nuestro].

A nuestro entender, más que un espejo la literatura es una construcción. Y Fray Mocho construye una escritura aluvional, a modo de mosaico, con la que pretende dar cuenta de los cambios y transformaciones sociales. Esa realidad conformada por múltiples actantes es en sí misma esa lengua pastiche, código que es de todos y de nadie, con interlocutores cambiantes y una existencia tan efímera que no puede sostenerse más allá del cuadro

106. “En familia”, 11-11-1899, en *Los costumbristas del 900*. Selección y prólogo de Eduardo Romano, notas de Marta Bustos. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980; pp. 14-15.

107. En *Un viaje al país de los matreros*, publicado a partir de 1910 como *Tierra de matreros*. Puede leerse en: <http://www.librosgratisweb.com/pdf/fray-mocho/tierra-de-matreros.pdf>, de donde hemos extraído la cita.

108. González Rouco, *Op. cit.*.

costumbrista. Cuando el relato se extiende, el narrador actúa como soporte y si bien el texto gana en condiciones de legibilidad, pierde su pluralidad.

Otra de las figuras de *Caras y Caretas* de esos años es Francisco Grandmontagne¹⁰⁹. Al cumplirse el primer año de vida de la publicación, bajo el título de "Caretas" se incluyen los retratos de quienes hacían la revista. Éste es su perfil:

Grandmontagne es un genuino tipo vasco, de una pieza. Pequeña estatura, que proyecta gran sombra, inteligencia convergente, que cuando observa, enfoca y trasverbera como rayos de sol al través de una lente biconvexa.



Francisco Grandmontagne Otaegui. Caricatura del autor vasco en el estilo satírico y dicharachero de la revista *Caras y Caretas*, publicación que marcó el acceso a bienes culturales y simbólicos, por parte de los sectores populares en la Argentina.

109. Nace en 1866 en Burgos, en el seno de una familia de inmigrantes vascos. Con 21 años se embarca hacia Argentina, donde desempeña diversos oficios hasta recalar en el periodismo en 1890. Es co-fundador de *La Vasconia* y cronista de *La Nación*, *La Prensa* y *Caras y Caretas*. En 1903 regresa a España, radicándose en San Sebastián. Su apoyo a la dictadura de Primo de Rivera junto a Maeztu, le gana la distancia de Unamuno, Machado y otros destacados noventaochentistas. Muere un mes antes del comienzo de la Guerra Civil. Su obra incluye: *Teodoro Foronda*, *La Maldonada* y *Vivos, tilingos y locos lindos*.

(...) En su cráneo sólidamente construido, penetró el propósito de ser verdadero hombre de letras, y a esta decisión, eúskaramente atornillado en los más duros garajos de su caletre, ha seguido el juramento interno de atrapar la cosecha artigando el campo, aunque haya que quemar el monte.

Bebió ávidamente cuanta literatura topó al paso; convirtió en cuñas lo mismo a Schopenhauer que a Hegel, a Daudet que a Cervantes, la sintaxis campesina o los sistemas unicamerales de Kant...

La constitución síquica de nuestro vasco está artillada contra todo ataque sentimental, con una munitoria napoleonesa...

Hizo de la literatura su Dulcinea, se propuso paladear sus mieles y se aproximó a los panales, sabiendo que para castrar colmenas no hay que temer a las abejas¹¹⁰.

Caso particular el de este vasco que hizo de la literatura su Dulcinea y supo ganarse un lugar incuestionable en la literatura argentina de entonces, llegando a ser el periodista mejor pago de estas vecindades. En lo alto de su carrera y dueño de un prestigio que muchos anhelaban, le escribe a Unamuno: "Mi ideal ahora es hacerme público en España... Tengo la nostalgia de las montañas y el mar, y estoy muy harto de la tierra llana". Vuelto a su patria, le confiesa después en otra carta al autor de *Niebla*: "Tengo la nostalgia del desierto donde he pasado los diez mejores años de mi vida"¹¹¹.

No llama la atención entonces que Juan Aguirre Sorondo lo defina como un "inmigrante doble herido por un desarraigo de ida y vuelta"¹¹². A decir verdad, toda la crítica biográfica ha hecho hincapié en esta tensión irresuelta en su vida personal, la que reviste un interés particular por la suma de peripecias acumuladas. No obstante, es su literatura la que nos convoca y en ella encontraremos las huellas de una particular relación que Grandmontagne establece con su público. Quizás como en ningún otro de su tiempo, hallamos la presencia del lector en su escritura. Y no nos referimos al tópico del "curioso lector" a modo de apóstrofe, sino como determinante casi exclusivo de su temática y de su retórica.

Cuando Grandmontagne escribe para *La Vasconia*, asume su condición de inmigrante vasco y como tal se dirige a la comunidad de sus pares. Desde

110. Rufinelli, Jorge. *La revista Caras...*; pp. 27-28.

111. Grandmontagne mantuvo una relación epistolar muy extensa y personal durante catorce años con el rector de Salamanca, que se interrumpe cuando el primero adscribe a la dictadura de Primo de Rivera. Los biógrafos ven en esta elección política las razones del distanciamiento. Parte de ese epistolario, que aquí citamos, está incluido en el estudio preliminar de Alberto Mario Perrone a *Vivos, tilingos y locos lindos* de Grandmontagne, Buenos Aires, Biblioteca Nacional-Ed. Colihue, 2005, pp. 9 a 62.

112. El autor publica una interesante biografía, precisamente bajo el título: "Francisco Grandmontagne Otaegui o el desarraigo de ida y vuelta" [en línea]. *Revista Euskonews & Media*, N° 285, 21-28/ 01/2005 [Consulta: 29 marzo 2007].

<http://www.euskonews.com/0285zkb/kosmo28501.html>

ese lugar, puede ser leído un texto como “Diego Corrientes”, donde no faltan la idea de la tierra de promisión, el dolor de la partida, los padres que quedan sumidos en la miseria, el esfuerzo cotidiano por labrarse un porvenir:

En la América forjada por la mente de Dieguillo eran los lirios los bosques, cargados de dulce rocío los vasos de sus abiertas flores moradas... ¡Ah, la grande, la hermosa América, no es esta real que todos palpamos, sino aquella otra panorámica, deslumbradora, poblada de millonarios..!

Bajo el dolor provocado por la separación... palpitaba íntimo consuelo en la conciencia de sus padres, esperando, seguros en la realidad de tal esperanza, que al andar de los años prósperos sería Dieguillo el redentor de su miseria, dando descanso a sus rendidos huesos y libertándoles de su fatigosa brega con una tierra áspera y esquiva, exhausta en sus entrañas de jugo germinador¹¹³.

En cambio, cuando el autor escribe para la “Galería de inmigrantes” de *Caras y Caretas*, es ya un argentino, que se dirige a ese público amplio y heterogéneo de la revista. El tono serio y reconcentrado se torna chispeante y dicharachero, sin distar un ápice del de Fray Mocho. El mejor ejemplo es “Chistus y Gaitas”¹¹⁴, donde se acerca a ese peculiar trabajo sobre el lenguaje que ya hemos visto en la escritura del director de la revista. La situación narrativa comienza con la asamblea de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de la ficticia localidad de Añahualpa, convocada para que sus miembros decidan cuál será el instrumento a usarse en las próximas romerías.

La opinión está dividida en partidarios del *chistu* y en adeptos a la *gaita*; los primeros son todos los vascos de Añahualpa; los segundos el resto de los españoles; los criollos están divididos adrede entre unos y otros, para que el bochinche sea mayor.

(...) Los gallegos y asturianos se hallan unidísimos para defender la *gaita*; les apoyan los andaluces, castellanos y catalanes; a los aragoneses y riojanos interesa poco el problema, porque ellos ya tienen su rondalla de guitarras y bandurrias. Sin embargo, prefieren la *gaita* al *chistu*, pues dicen que este instrumento apenas se oye, que parece un silbido de codorniz, y que, además, no saben bailar *zortzicos*¹¹⁵.

Conciente está Grandmontagne del cambio de público, y por eso aclarara a sus lectores:

Conviene decir, antes de pasar más adelante, que el *chistu*, instrumento genuinamente eúscaro, es una especie de flauta pastoril, anterior a los tiempos de Adán; es, como si dijéramos, el primer pito que tocó Dios cuando bajó del cielo a fabricar el mundo¹¹⁶.

113. *Los costumbristas...*, p. 82.

114. Publicado en *Caras y...*, 1899, Año II, N° 38. Puede leerse en línea en: <http://www.cil-nardi.com.ar/ling/print.php?pr=grandmontagne.htm> [Consulta: 29/03/07]

115. *Ibidem*.

116. *Ibidem*.

Presentada la situación ficcional, comienza una acalorada discusión en la que entran a jugar todas las voces peninsulares, a la que se sumará también la criolla. Sostiene inicialmente el vasco Jose Mari, quien “trata de formular su pensamiento, traduciéndole mentalmente del idioma vasco al castellano, y procurando, con esfuerzos inauditos, encerrarlo en una concordancia apropiada”¹¹⁷:

*La chistu, ya es más nacional que el gaita. (...) Es de nasión vasco, y hay que traer para las erromerías de Añahualpa. Yo te digo, señor presidente, que hay que traer... quieras que no quieras estos que están aquí, grita, grita y grita como los teros*¹¹⁸.

Replica el andaluz:

*Pío la palabra, seño presidente. (...) Zeño presidente: señore consocio: dende lo vergele del Beti, la tierra de lo Cánova y lo Castelare, hata la garganta der Pirine, donde vieron la lú lo Expoze y Mina; dende la zerva etremeña, hata lo muro de la inmortá Zaragoza (...) ¡tooo zemo españo! (...) ¡¡Aquí no hay gayego, ni vasco, ni catalane, ni andaluse; aquí no hay má qu'españo! ¡¡Añahualpa etá azombrá de nuetro patriotizmo, de nuetro amó a Ezpaña, la gloriosa nazió en cuyo dominio sobre la faz der globo terráqueo no se ponía er zol en jamá de los jamases..!!*¹¹⁹.

No se queda atrás el gallego: “Dejáime, cuñu, cásume con Cristu, dejáime” e interviene el criollo:

*Yo soy tan socio como usted, ¿comprende?! Aunque no sea español (A grito pelado): ¡Soy argentino señores; pero desciendo de la noble raza española! (...) Entuavía estaba ese sotreta en las verijas de su mamita cuando era yo uno de los fundadores de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Añahualpa*¹²⁰.

El cuadro costumbrista se cierra con las palabras del cura: “¡Sermón perdido! Mientras haya gaitas, chistus y guitarras, España está condenada a perpetua guerra civil...”¹²¹. Toda una apreciación, sin medios tonos.

Por otra parte, Grandmontagne escribe también para la elite cultural y esto se evidencia en ese especial género literario –como señala David Viñas– que son las dedicatorias, las que saltan ante el primer golpe de vista. A Belisario Roldán (hijo), a Joaquín de Vedia y a César González Segura, consagra el autor cada una de las partes que integran la trilogía *Vivos, tilingos y locos lindos*. Y en este punto, es curioso lo que ocurre con Grandmontagne: se mimetiza tanto con su destinatario, que hasta parece renegar

117. *Ibidem*.

118. *Ibidem*.

119. *Ibidem*.

120. *Ibidem*.

121. *Ibidem*.

de su condición de inmigrante. En la obra, tras fustigar a los vivos porque “tienen el culto de lo pequeño, de lo fácil y transitorio; su voluntad de ascensión no se inicia desplegándose sino enroscándose”, y luego de asociar –desde el biologicismo positivista– esta tipología de carácter con el bestiario más rastrero, concluye: “Hay algo más despreciable que el imbécil: el vivo”.

El espíritu cazurresco de la inmigración sólo ha producido una casta de sagaces, de vivos.

La actual generación, fruto de cruzas rápidas, de mezclas violentas, comuesta en lo orgánico de distintos tonos de sangre, y en lo moral de ansias de oprimidos y desnudos, ha resultado una raza débil, inquieta y alegremente escéptica, expresión espiritual, como dice Nietzsche, de cierto estado fisiológico que en lengua vulgar se llama debilidad de nervios... Mientras sea la viveza la facultad individual más aplaudida, no hay que esperar se depure nuestro ambiente pútrido, confuso, mixtiforme, resaca de aluvión¹²².

Quizá, como adivinando la estupefacción del lector, aclara de inmediato en una oración parentética: “Pluralizo por derecho de arraigo, porque si mis huesos son de otro lado, mi mente es de aquí, y quizá también mi corazón; que este perro toma gusto allí donde le tocó la edad del sufrimiento”¹²³.

Ya de regreso a España, Grandmontagne intima con los integrantes de la generación del 98. Un artículo titulado “En busca del pan para América. Huída de los agricultores”, nos ofrece ya al autor asumiendo la postura de un peninsular que fustiga la emigración, “hoy mal irremediable, no sólo en España sino en toda Europa”¹²⁴. Luego de trazar un paralelismo entre pasado y presente, donde parece repetirse el rol de España frente a América: aquélla perdiendo hombres, ésta entregando dinero, insta a los españoles residentes en el nuevo mundo a involucrarse en el destino de la madre patria:

Vuestra acción, apoyada siempre en el conocimiento, no debe limitarse a mandar a espuestas el dinero en los momentos de mayor agobio para España. Conviene que a la vez se escuche el eco de vuestro pensamiento y de vuestros anhelos. No habéis de ser tan sólo contribuyentes voluntarios.

Vuestro esfuerzo pasado legitima vuestra emigración y os da derecho a emitir el voto, quizá el voto de mejor calidad, por venir de tierras en que la mezcla universal de espíritus provoca visiones más amplias del porvenir¹²⁵.

En junio de 1921, el autor recibe un homenaje público en Madrid, con la concurrencia de –entre otros– Azorín, Eugenio D’Ors, Azaña, Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez, Gómez de la Serna y los hermanos Machado (a su

122. *Vivos, tilingos...*, pp. 66 y 67.

123. *Ibid.*, p. 97.

124. Artículo publicado en *La Rioja*, año XVIII, N° 5468, 7/9/1906, p. 2. Transcripción y conversión al formato HTML: http://www.larioja.org/ier/libro_ier/apendices/181_202.pdf

125. *Ibidem*.

salud compuso Antonio unos versos). No obstante, dos años después, anota con ironía el autor de *Campos de Castilla*:

Contra Unamuno escriben: nuestro embajador intelectual en América... Maeztu... Gómez Carrillo... ¡Cómo nos tomó el pelo el buen Grandmontagne en el "Mesón del Segoviano"! Lo despedimos como si ya estuviera a bordo de un transatlántico, cargado con el más copioso mensaje del pensamiento español. Pero Grandmontagne se fue a San Sebastián y no volvió a acordarse de las letras españolas¹²⁶.

Inmigrante vasco para sus pares; argentino populista para el gran público de la Argentina, aunque culto entre los aristócratas de nuestro país; español para los emigrados, pero vasco para los españoles, son éstos algunos de los rostros que asume Grandmontagne para quien la escritura es una profesión que pone al lector en primer plano y con la que se construye una identidad conflictiva: la que defiende "tenazmente el sacrosanto puchero"¹²⁷.

Otro autor destacado hacia el fin de siglo es Godofredo Daireaux¹²⁸. La crítica canónica ha sostenido que su obra se inscribe en el costumbrismo. No obstante, hallamos en ella un sustento diferente al del pensamiento premodernista. No hay en sus páginas evocación del pasado como la mítica edad de oro perdida y su registro evita toda nostalgia. Sucede que el trasfondo es otro. Jon Kortazar destaca la asociación que produce la Modernidad entre los conceptos de progreso y velocidad: "La velocidad aporta el progreso: los seres humanos somos cada vez más maduros, más sabios, más tecnificados, mejores"¹²⁹. Precisamente éste es el sustento ideológico de Daireaux, quien en sus *Tipos y paisajes criollos*, señala que su propósito ha sido el de pintar la Pampa argentina, desde 1870 a 1890, lapso durante el cual la transición del período pastoril al período agrícola fue aceleradísima:

Con la transformación de las haciendas, su refinamiento y amansamiento, con la división siempre creciente de los latifundios y la división de la agricultura, en muy poco tiempo se esfumaron las patriarcales costumbres de antaño y perdió sus interesantes peculiaridades el gaucho, quedando relegados irremisiblemente, entre lo que no vuelve, todos aquellos procedimientos tan pintorescos que, con admirable acierto, aplicaba a sus faenas de pastor¹³⁰.

126. Citado por Alberto Mario Perrone en su estudio preliminar a *Vivos, tilingos...*, p. 46.

127. *Ibid.*, p. 28.

128. Nacido en Francia en 1849, se radicó en la Argentina en 1868 para dedicarse a la producción agrícola-ganadera, cuya experiencia volcó en tratados como *La cría del ganado y Almanaque para el campo*. Fue empresario activo hasta que un mal lo obligó a alejarse de la actividad empresarial, dedicándose de lleno a la literatura. Escribió: *Tipos y paisajes criollos*, *Las veladas de un tropero* y *Los milagros de la Argentina*. Muere en 1916.

129. Kortazar, Jon. *Op. cit.*, p. 72.

130. Citado por Eduardo Romano en "Fray Mocho. El costumbrismo hacia 1900" en *Capítulo: La historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, fascículo 34, 1980, p. 286.

La exaltación utópica y esperanzada del progreso vertebró toda su obra:

Un ramal de ferrocarril... iba a cruzar el campo, parándose casi en el medio, en una estación, cuya habilitación venía para abrir... horizontes nuevos de incalculable provecho: formación de un pueblo, con su afluencia de comerciantes, grandes y pequeños, dispuestos a disputarse los solares; división en quintas y chacras, que se venderían a precios inesperados, y todo el campo de la estancia entregado al arado de colonos afanosos que reemplazarán por un océano de espigas doradas los últimos penachos plateados de las cortaderas. Y ya está todo esto; el progreso vuela, las parvas de trigo y de alfalfa alcanzan por todas partes sus opulentos lomos, las trilladoras se apuran... ¡Qué metamorfosis en treinta años! ¡Esta sí que ha sido revolución!¹³¹.

Podemos, pues, concluir que su literatura es ruralista antes que costumbrista, en tanto se asienta en aquel ámbito, espacio en el que –según la lógica del autor– lo mejor no está en el pasado sino en el porvenir. En esa utopía, hay lugar para el vasco, que aparece siempre como el mejor dotado para las tareas rurales:

[A propósito del personaje Saturnino Llaureguiberry] Pertenece a la variedad de los vascos flacos... era anguloso y huesoso, menos en el genio; muy bonachón... Ocupaba un puestito, donde cuidaba la majada que le había dado a interés un compatriota suyo... Los domingos se empaquetaba; se ponía boina nueva, bombachas y camisa limpias, reemplazaba las alpargatas por botas engrasadas y, completamente afeitado, como lo acostumbran los vascos, iba a dar una vueltita a la pulpería, a charlar con los amigos... Y después de este rato de inocente solaz... se volvía a sus ovejas, pastor fiel, asiduo, diligente, celoso; y si las dejaba, a veces, al cuidado de algún vecino, era para ir a ganar algunos pesos cavando un jahuel o erigiendo artísticamente una parva de pasto¹³².

Ese hombre trabajador, honesto y responsable, piensa Daireaux, se ha adaptado con facilidad a los nuevos tiempos que corren y por ello constituye un recurso humano fundamental en el proceso de transformación del agro. En tal sentido, cabe señalar que todas y cada una de las apariciones de los vascos en su narrativa, dan cuenta de esa vinculación entre carácter, constitución física, valores morales e inserción productiva. Por citar sólo algunos ejemplos: “Y llegó el día en que don Sebastián Ibarrieta pudo realizar el sueño dorado de todo estanciero: alambrar el campo”; “Ya trató también con el alambrador, un vasco conocido y de confianza que trabaja bien, ligero y a precios acomodados” (ambos en “Vida sencilla”¹³³); “Jáuregui... no tenía más anhelo que aumentar y aumentar sin cesar, el número de sus ovejas. No pensaba todavía en comprar tierra, sino majadas, buscando más campo que arrendar cuando ya no cabían éstas en el que ocupaba” (en “La

131. Daireaux, Godofredo. “Vida sencilla” en *Memorias de un hacendado*. *Memorias de un hacendado* [en línea] Biblioteca Cervantes Virtual [Consulta: 25 de abril de 2007] <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/05811731922447739732268/p0000001.htm>

132. “Dicha breve” en *Memorias de un...*

133. *Ibidem*.

majada”¹³⁴); “-¡Oh!- pensó el gaucho-; ¿Qué será esto? ¡Y moja esta agüita!.. Lindo para el campo; les gustará a los vascos” (en “El hombre que hacía llover”¹³⁵); “Ya era tiempo de seguir el consejo del vasco y de comprar campo y ovejas... El vasco era honrado y conocía la ciudad; le facilitó la venta de sus cédulas y lo acompañó hasta su salida para el campo, evitándole otros tropiezos y trampas” (en “Vivir como un conde”¹³⁶).

Más aún, Daireaux que ha escrito manuales y tratados vinculados a la explotación de las actividades agrícola-ganaderas, desarrolla un programa productivo pensado para pequeñas unidades y el personaje apropiado para su enunciación es precisamente un vasco:

Se le ocurrió a don Sebastián preguntar al compañero lo que haría si tuviese dinero que emplear.

-Hombre -le dijo el vasco- comprar ovejas.

-¿Y si tuviese mucho dinero?

-Comprar más ovejas -dijo el vasco.

-¿Pero si tuviese más todavía?

-Entonces ya, comprar campo.

-Y de estas cosas, ¿no compraría? -le preguntó enseñándole las cédulas.

El vasco sabía lo que eran esos papeles y echó a reír. Pero don Sebastián, inquieto, insistió y quiso saber la verdad; el vasco se la explicó; le dijo que sus doscientos mil pesos podían valer treinta mil, y que no debía, antes de muchos años contar con renta alguna¹³⁷.

Daireaux, inmigrante él también, aporta entonces la nueva mirada sobre la inmigración en el concierto de las fuerzas productivas y encuentra en el vasco la mejor fuerza de trabajo para el proyecto de un capitalismo agrícola en expansión. Cuarenta años más tarde, Juan Goyanarte contará su fracaso en *Lago Argentino*, tal como veremos luego.

Por cierto, esta fe ciega en el progreso no es un acto individual de Daireaux, forma parte de una sensibilidad de época con la que se recibe el nuevo siglo, celebración que en la Argentina se potenciará por la conmemoración del centenario, en 1910. Dos problemas básicos: la cuestión social y la identidad nacional forman parte de la agenda político-cultural de entonces. Ante los crecientes conflictos dirigidos por socialistas y anarquistas -muchos de ellos inmigrantes o descendientes de ellos-, la clase dirigente ensayó desde la represiva ley de residencia impulsada por Cané, hasta las

134. *Ibidem*.

135. Daireaux, Godofredo. *Las veladas del tropero* [en línea], Proyecto Biblioteca Digital Clarín, [Consulta: 26/04/07].

<http://www.biblioteca.clarin.com/pbda/cuentos/tropero/indice.htm>

136. *Ibidem*.

137. *Ibidem*.



Centenario. Visita de la Infanta Isabel de Borbón durante el Centenario. En el carruaje, acompañada por el presidente José Figueroa Alcorta (1910).

reformas mitigadoras de las fuerzas disidentes para integrarlas al sistema. La ley del servicio militar y posteriormente, la ley del voto se inscriben en ese segundo intento. Fernando Devoto establece una secuencia integrada por: 1) la escuela pública que “argentiniza”, 2) el servicio militar que forma “el amor a la bandera” y 3) el “perfeccionamiento [político] obligatorio” del sufragio, secuencia destinada a “resolver el problema de la nacionalidad a través de la integración de los hijos de inmigrantes”¹³⁸. En este marco además se crea una liturgia pedagógica que se impone masivamente en los actos escolares (himnos, marchas, cantos patrióticos) y una normativa lingüística enseñada a rajatabla, en la que se condenan el voseo y otras formas propias del habla coloquial de la Argentina.

En el campo intelectual, en tanto, se produce un reordenamiento en torno a la cuestión nacional. Ricardo Rojas postula la existencia de nuestra

138. Devoto, Fernando. *Op. cit.*, p. 278.

identidad en las raíces indo-americanas; mientras que Manuel Gálvez las encuentra en la tradición hispano-católica.

Interesante resulta en este contexto, el caso de Martiniano Leguizamón¹³⁹, rescatado por la crítica genealógica en función del canto pletórico a sus ancestros vascos, como lo testimonian estas estrofas:

Soy de la fuerte y libre raza euskalduna,
En la hueste de Irala lidió el guerrero,
Que del Nervión a orillas dejó la cuna
Para fundar su estirpe bajo el Pampero.
Traía el blasón dos leones, su torre vieja
Aún resiste a los vientos y al aguacero,
Y en la pátina negra de férrea reja
Se ven las cuchilladas del recio acero.
En el botín del Cuzco, el sol de oro
Logró otro de la casta, y el disco entero
Tiró al tapete como doblón sonoro,
Con su desgaire ufano aventurero.

Circula por mis venas la sangre briosa
De aquellos levantiscos de rostro fiero,
Que anudaron al cuello la gola airosa
Y a sus chuzas la enseña del montonero.
Un rincón de la selva sombreó mi cuna,
De los gauchos hirsutos y el entrevero
Una plateada lanza de media luna
Me contó la leyenda junto al alero.
El cariño a la tierra y a nuestras cosas
Son la fuente perenne de mis anhelos,
Y siempre que las canto van mis prosas
Nostalgias de “zortzikos”, “tristes” y “cielos”¹⁴⁰.

En un entramado juego de síntesis afloran elementos de ambas culturas y se conjugan en un mismo plano el *zortziko*, con el *cielito* y con los *tristes*¹⁴¹, amalgamándose la estirpe euskara del conquistador Irala con el gaucho montonero¹⁴².

139. Nació y murió en la provincia de Entre Ríos (1858-1935). Su obra maestra y una de las más representativas del teatro argentino es *Calandria*, de 1896. Otras obras, siempre en su estilo criollista, son: *Montaraz* (1900), *Páginas argentinas* (1911) y *El gaucho* (1916).

140. El texto es transcrito, a modo de epígrafe, por Martín A. Noel en “Ascendencia vasca...”.

141. El *cielito* o *cielo* es una danza de parejas sueltas que, en el ambiente colonial gauchesco del Río de la Plata adoptó modalidades picarescas. Hoy se la considera ya extinta. Por su parte, los *tristes* son canciones melancólicas y dolorosas que tuvieron gran aceptación popular hasta comienzos del siglo XX.

142. El nombre alude al criollo que, unido a otros paisanos a caballo, intervenía en las luchas civiles de la primera mitad del siglo XIX.

Sin embargo, tal reconocimiento de la existencia del Otro es posible porque éste aparece lejano y en el rol de patricio fundador. En definitiva, no es más que parte de lo Uno y su aceptación no entraña conflicto alguno. Por el contrario, cuando ese Otro es un contemporáneo la actitud es bien distinta y desemboca en un criollismo acérrimo y a ultranza:

En los nidos de antaño no hay pájaros hogaño, dice un antiguo refrán para advertir que no se deje pasar la ocasión por la dificultad de hallarla después.

En la vertiginosa transformación a que asistimos todo lo más característico de *nuestro pasado se va borrando bajo el aluvión extranjero*, y esto parece indicar la conveniencia de apresurarnos a salvar los rasgos originarios de esos “nidos de antaño”...¹⁴³ [Subrayado nuestro].

Pero es sin dudas, Leopoldo Lugones¹⁴⁴ el que mejor representa esta construcción de la identidad argentina desde la literatura, convirtiéndose en el “gran poeta nacional”. Dos hitos lo ubican en ese lugar de consagración que le otorgan la crítica y sus pares: sus *Odas seculares* de 1910 y sus conferencias en torno al *Martín Fierro* de Hernández en 1913, publicadas tres años más tarde bajo el título de *El payador*.

Las *Odas* se inscriben en la denominada literatura del Centenario. Como sostiene David Viñas:

Al repasar lo que se escribió en 1910, se tiene la sensación de asistir a una melancólica puja por ver quién ensalza mayores realizaciones en el presente, quién pronostica mejores esplendores futuros, o bien, quién es capaz de escudriñar el pasado descubriendo más importantes aciertos o valores personales más auténticos y ejemplares¹⁴⁵.

Entre esos intentos nos interesa rescatar la “Oda a los ganados y las mieses”, extensa composición en endecasílabos que, situada precisamente en un 25 de mayo, exalta con ánimo jubiloso los cien años de la Patria. “Alcemos cantos”, “cantemos”, “alabemos”, “celebrems”, “conmemoremos”, “saludemos”, “cumplamos”, exhorta Lugones y en esos imperativos en primera persona del plural apela a la construcción de un público en el que nadie puede quedar afuera. En el concierto de una naturaleza fecunda en la que el progreso traza su huella a través del ferrocarril, la tecnificación del agro y el mejoramiento de las razas de ganado, incluye el poeta a los

143. Prólogo a su *De cepa criolla*, Buenos Aires, Hachette, 1961, p. 7.

144. Nació en 1874 en Villa María, Córdoba. En la capital provincial publicó controvertidos escritos con seudónimo de Gil Paz, promovió huelgas estudiantiles y fundó un centro socialista. En Buenos Aires escribió en *La Vanguardia*, *Tribuna* y *La Nación*. Amigo personal de Rubén Darío, introdujo el modernismo en Argentina. Su ideario socialista dio paso a un pensamiento nacionalista, crítico del liberalismo y alejado del catolicismo, apoyando el golpe de estado de 1930. Se quitó la vida en 1938 en una isla del Tigre. Obras: *Los crepúsculos del jardín* (1905), *Lunario sentimental* (1909), *Odas seculares* (1910), *Poemas solariegos* (1928) y el ensayo *La patria grande* (1930).

145. Viñas, David, *Op. cit.*, p. 296.

inmigrantes, como fuerza de trabajo: el ruso Elías, el sirio buhonero, el inglés (a quien tributa homenaje como representante de la inmigración superior preconizada por Sarmiento y Alberdi) y al vasco, asociado infaltablemente a la producción lechera:

¡Oh vasco matinal que hacía
Con su jamelgo hirsuto y con su boina
La entrada del suburbio adormecido
Bajo la aguda escarcha de la aurora!
Repicaba en los tarros abollados
Su eglógico pregón la leche gorda,
Y con su rizo de humo iba la pipa
Temprana, bailándole en la boca,
Mezclada a la quejumbre del zorzico [sic]
Que gemía una ausencia de zampoñas.
Su cuarta liberal tenía llapa,
Y su mano leal y generosa,
Prorrogaba la cuenta de los pobres
Marcando tarjas en sus puertas toscas¹⁴⁶.

Todo se yuxtapone: la zampoña griega, la égloga virgiliana, el ancestral *zortziko*, las aristocráticas tarjas, las puertas toscas, la pipa humeante, los tarros abollados y la leche gorda. Este aparente quiebre de la isotopía del lenguaje no es otra cosa que un procedimiento textual, análogo a la tesitura del “crisol de razas” que teñirá la mirada sobre la inmigración durante buena parte del siglo XX.

Sobre el segundo hito señalado que contribuye a ubicar a Lugones como figura central del campo literario, no nos extenderemos demasiado. La reivindicación del *Martín Fierro* de José Hernández, menospreciado hasta entonces por la crítica culta, entraña una tremenda paradoja. Cifrar en el gaucho la identidad nacional es sin duda una operación intelectual que invierte los valores preconizados por Alberdi y Sarmiento: el triunfo del criollo sobre el inmigrante y del nómada sobre el habitante urbano.

Lugones escribe su “Salutación a Enbeita”¹⁴⁷, incluida luego en sus *Poemas solariegos* de 1928. La composición data de fecha anterior y había sido leída por el propio autor en un homenaje al “ruiseñor de Vizcaya”, realizado en Buenos Aires por iniciativa del *Laurak Bat*, a la que se habían sumado otras entidades vasco-argentinas. Con la notable musicalidad que da a la composición el uso del alejandrino y la anáfora que encabeza cada estrofa, el argentino canta al *urretxindorra* como símbolo de la nación vasca, la que es invocada desde la geografía, la flora, la fauna, la industria y la cultura (tra-

146. Lugones, Leopoldo. “Oda a los ganados...”. En: *Antología Poética*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1951; p. 123.

147. El bertsolari le responde en 1923 con su “Eskarrik asko”. Con respecto al texto de Lugones, compuesto por once estrofas de distinto número de versos, no lo incluimos en su totalidad por razones de extensión, pero nos ocuparemos de señalar brevemente algunos aspectos que se desprenden de su lectura.

dición musical y figuras históricas incluidas). Hay también un particular elogio a José María Iparraguirre:

Lo saludo en la fama de Iparraguirre el Grande,
Que un día, ennoblecido de Pirineo y Ande,
Cantó con voz que el alma de dos patrias encierra,
En la guitarra gaucha su loa donostierra¹⁴⁸.

Sin poner en tela de juicio la sinceridad de Lugones, creemos también que esta alabanza le sirve al poeta para reforzar su propio lugar de prestigio, cuestionado ya por las nuevas generaciones. Es el gesto de quien ha compuesto un himno patriótico celebrante (las *Odas...*) hacia otro autor épico de resonancia a quien el pueblo vasco le debe nada menos que el *Gernikako Arbola*. En suma: la palabra de un Homero a otro.

Continuando con la “Salutación...” y tras el mencionado recorrido por toda la riqueza de *Euskal Herria*, la material y la simbólica, el poema concluye con un parcial rescate del ideario del nacionalismo vasco:

Lo saludo en la Patria que toda gloria explica.
Lo saludo en el vástago del Árbol de Guernica.
Lo saludo en el Fuero de la honra y la equidad.
Pedro de Enbeita el vasco. ¡Viva la libertad!¹⁴⁹

La admiración recae, como puede verse, en los valores de patria y fueros y su silencio con respecto a la Iglesia Católica hay que entenderlo en el marco de las convicciones anticlericales del autor. Más allá de este recorte ideológico, debemos señalar por otra parte que se trata también de un usual procedimiento constructivo en su poética, basado en las operaciones de recopilar, tamizar y hacer circular.

Paralelamente, los años veinte concluyen con un descenso marcado en las cifras de la inmigración, sobre todo a partir de la primera gran guerra. En el campo literario en tanto, se va preparando la gran fractura, representada por dos grupos antagónicos: Florida y Boedo, entendidos como “diálogos contradictorios” –parafraseando a Kortazar en su caracterización de la Modernidad–¹⁵⁰.

El primer grupo recibe su nombre de la calle homónima de la ciudad de Buenos Aires, cuyos miembros se reunían asiduamente en la confitería *Richmond*. La revista *Martín Fierro*, que paradójicamente a pesar del título nada debe al tradicionalismo, publica a Borges, Oliverio Girondo, Conrado Nalé Roxlo, Ricardo Molinari –entre otros–, quienes arremeten con desenfado contra “la impermeabilidad hipopotámica del honorable público” y “la funeraria

148. *Ibid.*, p. 260.

149. *Ibid.*, p. 261.

150. Kortazar, Jon. *Op. cit.*, p. 73.

solemnidad del historiador y del catedrático, que todo lo momifican”¹⁵¹. Con irreverencia y muy buena pluma cometen el consabido parricidio y sepultan a Lugones, al modernismo decadente y a toda la generación anterior atrincherada en la revista *Nosotros*. Sólo se salva Macedonio Fernández, excepcional talento de las letras argentinas.

En las antípodas está Boedo, el populoso barrio porteño de obreros y costureras cuyos cafés congregan a Leónidas Barletta, Elías Castelnuovo, Álvaro Yunque, Roberto Mariani, Raúl González Tuñón y Roberto Arlt, consustanciados con la revolución rusa y una concepción utilitaria de la literatura como herramienta de cambio social. En las revistas del grupo: *Los Pensadores*, *Dínamo*, *Extrema Izquierda* y los libros económicos editados por Editorial Claridad de Antonio Zamora, encontrarán los hijos de la inmigración su acceso a formas superiores de cultura.

Ambos grupos, centrales en la literatura argentina, marcaron rumbos que continuarán vigentes a lo largo de todo el siglo XX, con refundaciones y transformaciones en las que el accionar de la industria editorial de las décadas del 60-70 no estuvo ausente.

En esta subdivisión del campo, nos interesa rescatar a dos figuras emblemáticas y a la vez, contrapuestas: Roberto Godofredo Arlt¹⁵² y Jorge Luis Borges¹⁵³. En el primero, la materia para el tratamiento de la temática que nos ocupa proviene de su propia experiencia en el País Vasco; en el segundo, de la literatura.

En efecto, Roberto Arlt que ya desde 1928 había conquistado a un público lector en el diario *El Mundo* con sus célebres *Aguafuertes Porteñas*, entre 1935 y 1936 es enviado por la misma empresa periodística a España y África

151. “Manifiesto de Martín Fierro” [En línea], *Contratiempo: Revista de pensamiento y cultura*, noviembre 2000, [Consulta: 10/05/07].
<http://www.revistacontratiempo.com.ar/propuestas.htm>

152. Roberto Arlt nace en Buenos Aires en 1901, en un humilde hogar de padres inmigrantes. Sin concluir su educación primaria, ejerció diversos oficios: dependiente, aprendiz, mecánico, viajante de comercio. La lectura le abre las puertas al periodismo, que será su principal sustento hasta su muerte. En el diario *El mundo* publica sus famosas *Aguafuertes*. Publica *El juguete rabioso* en 1926 y luego su segunda novela: *Los siete locos* en 1930, con la que obtiene el III premio municipal, que continuará en *Los lanzallamas* del año siguiente. En el Teatro del Pueblo de Barletta, estrena *300 millones*, *La isla desierta*, *Saverio el cruel*, *La fiesta del hierro*. Su actividad como escritor se completa con las colecciones de cuentos: *El jorobadito* (1933) y *El criador de gorilas* (1941). Muere en 1942.

153. Jorge Luis Borges nace en Buenos Aires en 1899. Recibe educación bilingüe (inglés-español) y concluye sus estudios en Ginebra. En 1919 viaja a España, donde descubre el ultraísmo, que marcará su *Fervor de Buenos Aires*. Así comienza una carrera que durará toda la vida, aun a pesar de una ceguera irrecuperable. Entre sus obras, destacan: *Luna de enfrente* (1925), *El hacedor* (1960); *El otro, el mismo* (1969), en poesía; *Ficciones* (1944) y *El Aleph* (1949) en la cuentística; *Evaristo Carriego* (1930) y *Otras inquisiciones* (1952) en ensayística. En colaboración con Adolfo Bioy Casares escriben cuentos bajo el seudónimo de Bustos Domecq. Entre las numerosas distinciones recibidas, figura el Premio Cervantes.

ca. Desde cada lugar que visita, envía para su publicación esa crónica peculiar, subjetiva y atrapante, género híbrido entre el periodismo y la literatura que había bautizado con el nombre de bebida espirituosa. Es indudable que este viaje lo deslumbra y se evidencia en la ausencia de un rasgo frecuente en su escritura porteña: la queja por la ardua tarea de escribir con rigor, sin tema preciso y apremiado por la urgencia periodística. “El caso es que uno tiene fiaca [N. de A.: cansancio], y está seguro que al día siguiente tendrá argumento”¹⁵⁴ –ha escrito en Buenos Aires–.

Al poner un pie en Bilbao, donde llega en tren desde Santander, Arlt encuentra materia de sobra. Si bien algunas de sus aguafuertes surgirán de ese vagabundeo por encontrar el lado oculto de las cosas, estrategia que cimienta su estilo (“¿Te das cuenta, qué lindo es vagar; mirar las fachadas de las casas, la gente que pasa, los atorrantes que cavilan en los portales, las muchachas de las tiendas que arreglan vidrieras, los patronos almaceneros que... vigilan a sus dependientes?”¹⁵⁵, escribía en sus artículos porteños), la realidad se le impone y él la interroga con ojos de asombro, de estupefacción y de sorpresa. En otros lugares de España que ha visitado: Andalucía, Galicia, Asturias, ha sentido una cierta familiaridad, una comodidad, que se trasunta en su escritura.

En el País Vasco, en cambio, se le impone la distancia cultural. Para entender ese mundo, no le alcanza con el habitual vagabundeo, requiere como nunca antes de otras fuentes: los libros, las estadísticas, los testimonios confiables, con los que intenta dilucidar qué es ese extraño lugar que llaman Las Vascongadas y cuya cosmovisión dista mucho de la del resto de la península y de su lejana Buenos Aires. Ese universo le resulta de difícil comprensión. Como señala Sylvia Safta:

(...) Conviven la fascinación y el desconcierto, el deslumbramiento y la desazón frente a una sociedad que es, al mismo tiempo católica y antifascista; una comunidad que respeta los preceptos cristianos pero que conserva sus ritos paganos; la cosmovisión de un mundo en el cual los mitos y las creencias, los deportes y el trabajo, la política y la religión, la lengua y las danzas son constitutivos de una identidad y marcas de una diferencia¹⁵⁶.

Hay asombro ante el baile: “ejecutan sus danzas antiguas con un entusiasmo un poco difícil de admitir en gente de costumbres modernas”¹⁵⁷; ante las comidas: “se come y se bebe como únicamente los vascos saben hacerlo”¹⁵⁸; ante la belleza masculina: “soberbiamente hermosos, son posiblemente

154. “Una excusa; el hombre del trombón”. En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Losada, 1998; p. 95.

155. *Ibíd.*, p. 229.

156. Estudio preliminar a las *Aguafuertes Vascas* de Roberto Arlt. Buenos Aires: Simurg, 2005; p. 12.

157. *Ibíd.*, p. 49.

158. *Ibíd.*, p. 43.



Roberto Arlt. Su estancia en el País Vasco como corresponsal del diario *El Mundo*, le motivó sus *Aguafuertes Vascas*, a escasos meses del estallido de la Guerra Civil del 36.

te los más recios ejemplares de hombres que embellecen la carcomida Europa”¹⁵⁹; ante la abundancia de imágenes del culto: “Posiblemente en ninguna región de Europa, la iconografía religiosa esté tan estereotipada en los muros y en las casas como aquí, en las provincias vascongadas”¹⁶⁰; ante la sexualidad aséptica que adivina en el caserío: “Estos dormitorios vastos no son dormitorios para el amor, sino para el deber de la procreación. Aquí todo es sencillo, limpio”¹⁶¹; ante la honestidad comercial: “Se respira en una atmósfera donde la decencia es el plano donde se mueve la conducta humana”¹⁶²; ante el arte de los *txistularis*: “Muy pocas gentes se han fijado en las enormes dificultades de tocar el *txistu*... es realmente admirable y nadie se fija en ello”¹⁶³; ante los *bertsolaris*: “El repentismo e ingenio de algunos de estos bardos es extraordinario”¹⁶⁴; ante los altos hornos: “Inclino la cabeza agobiado ante tanta belleza. He asistido al nacimiento del acero”¹⁶⁵.

Hay también desconcierto ante las instituciones:

La herencia, beneficiando a un solo hijo y dejándoles a los demás, como irónicamente reza el Fuero, “un palmo de tierra, una teja y un vellón”, es la injusticia más extraordinaria que un padre puede cometer; pero el vasco no la juzga así. (...) Y si cada vasco es un individualista y soberbio, aunque esta soberbia nos resulte pueril y regocijante, no podemos menos que reconocer que es legítima, pues él, en una época en que el mundo antiguo inclina respetuosamente la cabeza y la rodilla, levanta la suya y exclama rudamente: “Yo soy el señor de mi casa y de mi tierra”. Y lo extraordinario es que dice la verdad¹⁶⁶.

O ante espacios milenarios:

(...) cuando el forastero se adentra a un cine y mira proyectada en la pantalla la silueta de los rascacielos de Nueva York, tiene que hacer un esfuerzo extraordinario para admitir que sobre el mismo planeta se encuentra la aldea vasca cuyas costumbres difieren poco de la del año 1000 (...) Y uno por momentos vacila y se cree víctima de la deliciosa enfermedad mental del héroe de la plaza de Berkeley¹⁶⁷.

Y hay estupefacción, muy especialmente ante el Partido Nacionalista Vasco, al que intenta entender, por medio de lecturas, charlas con dirigentes y hasta concurriendo a un mitin.

159. *Ibíd.*, p. 45.

160. *Ibíd.*, p. 89.

161. *Ibíd.*, p. 123.

162. *Ibíd.*, p. 98.

163. *Ibíd.*, p. 94.

164. *Ibíd.*, p. 75.

165. *Ibíd.*, p. 68.

166. *Ibíd.*, p. 127.

167. *Ibíd.*, p. 144.

Mucha gente llora. Lloro de emoción. Veo campesinos de blusón negro, cuyo colorado rostro, redondo, se va compungiendo. Son hombres fuertes, algunos de ellos pueden matar a un burro de un puñetazo y lloran, lloran lentamente de emoción y patriotismo... Yo permanezco estupefacto. El espectáculo de semejante sensibilidad colectiva me desencaja los ojos... Continúo asombrado... Sólo observo rostros adustos, dispuestos a encarrilar a garrotazos, por el santo camino de la religión, al más insignificante. Esta frase: "nosotros no queremos la revolución; queremos la devolución" hace enrojecer las palmas de las manos de todos los espectadores.

(...) Se viva a Etiopía, al papa, se maldice al fascismo... Y yo ignoro si estoy en Portugaleta o en la luna¹⁶⁸.

Arlt no es un necio. Se sorprende, se pasma, se confunde, pero quiere saber, entender y aprender. Y el modelo de aprendizaje que mejor conoce, como todo hombre que se ha hecho a sí mismo desde abajo y con una superlativa vocación de cultura, es el que opera a través de los ojos, ya sea en la observación o en la lectura. Hay pues, un particular acento puesto en la mirada: "La mirada no acostumbrada al espectáculo cree presenciar un cuadro impreciso..."¹⁶⁹; "El cielo en el horizonte entra por mis ojos que lo absorben ávidos..."¹⁷⁰; "Si se mira detenidamente a la Virgen bárbara, una señora anciana se asoma a su balconcito para observaros"¹⁷¹; "Observé que los vascos de la vertiente francesa de los Pirineos..."¹⁷². En este sentido, la reflexión con que cierra su nota del 13 de diciembre de 1935: "Aquí se nace, se vive, se juega, se sufre, se ama, se trabaja entre imágenes. Os persiguen en la calle, están donde se vuelve la cabeza; presiden los días, los meses, los años, los siglos"¹⁷³, desnuda el plan de composición de las *Aguafuertes Vascas*.

Hay, sin embargo, un momento en que la distancia se rompe y la mirada, cede paso a otro modo de conocer. Arlt lleva ya un mes en el país Vasco, devorando todo con los ojos. Dando vueltas por Bilbao ha llegado a la iglesia de San Antonio Abad y se sienta a un costado a observar a las traperas. Y después de un rato de verlas descargar "su miseria en el suelo" escribe: "socarronamente les doy una palmada en la espalda... me miran entre espantadas y divertidas y una exclama: 'Vaya un tío noruego, este'"¹⁷⁴. Ha ocurrido el milagro: la proxenia le gana a la observación y ante la extrema pobreza, Arlt deja de ser el testigo extraño para sentirse prójimo.

168. *Ibíd.*, pp. 87-88.

169. *Ibíd.*, p. 50.

170. *Ibíd.*, p. 162.

171. *Ibíd.*, p. 136.

172. *Ibíd.*, p. 94.

173. *Ibíd.*, p. 92.

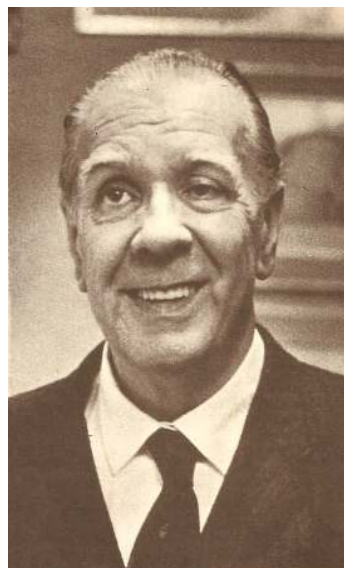
174. *Ibíd.*, p. 58.

Su partida de Las Vascongadas presagía el horror que estallará meses más tarde: “Como se puede apreciar, la tensión política de las fuerzas antagónicas españolas se desarrolla en un horizonte inquietante para todos aquellos que tienen algo que perder”¹⁷⁵. Ante esta reflexión, fechada el 14 de enero de 1936, somos nosotros, sus lectores, quienes experimentamos asombro, desconcierto y estupefacción.

En las antípodas está Borges. Más allá de sus declaraciones ofensivas e irrespetuosamente provocadoras¹⁷⁶, los vascos aparecen en su literatura como forma de realización de su programa estético. Dos cuentos nos interesan en particular: “El fin” y “Funes el memorioso”.

Con elementos tomados del *Martín Fierro* y sometidos a una serie de “repeticiones, versiones, perversiones”¹⁷⁷, Borges escribe “El fin”, en el que cuenta la muerte del protagonista del poema de Hernández. Como él mismo señala: “todo lo que hay en él [refiriéndose a su propio cuento] está implícito en un libro famoso y yo he sido el primero en desentrañarlo o, por lo menos, en declararlo”¹⁷⁸. El único personaje de su invención es el pulpero, cuya génesis puede estar en el verso hermandiano: “le dio un empujón a un vasco”, verso que en el texto original juega como anticipo de una nueva muerte.

El vasco de Borges, en cambio, tiene un pasado, una historia: “aceptó la parálisis como antes había aceptado el rigor y las soledades de América” y se aferra a “las cosas cotidianas que ya no cambiaría nunca por otras”¹⁷⁹. Con extrema economía pinta la situación del inmigrante que no volverá a su tierra, porque –y sin entrar en consideraciones sentimentales– se



Jorge Luis Borges. Es el escritor argentino más reconocido internacionalmente. Sintetizó dos tendencias que parecían antagónicas e irreconciliables, como el criollismo y la vanguardia.

175. *Ibid.*, p. 181.

176. “Los vascos me parecen más inservibles que los negros, y ¡ffjese que los negros no han servido para otra cosa que para ser esclavos!” en Braceli, Rodolfo. *Borges-Bioy: Confesiones, confesiones*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998; p. 105. Sin el propósito de minimizar la ofensa, cabe señalar que la actitud de extrema provocación era habitual en el autor cuando accedía a ciertas entrevistas mediáticas.

177. Borges, Jorge Luis: “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874)”, *El Aleph* (1949) en *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974, Tomo I; p. 561.

178. Prólogo a “Artificios”, *Ficciones* (1944) en *Obras Completas...*, Tomo I, p. 483

179. “El fin”, *Ficciones* (1944) en *Obras Completas...*, Tomo I, p. 519.

encuentra parapléjico y mudo. Su modo de comunicación con el niño que lo atiende (su hijo, tal vez) es a través de la vista: “le preguntó con los ojos si había algún parroquiano” o bien, por medio del movimiento de “un cencerro de bronce que había al pie del catre”.

Este pulpero tiene además un nombre: Recabarren. En él resuenan ecos de lo pequeño (“parte inferior del arroyo”), pero muy especialmente, del antiguo castellano **recabar**: recoger, recaudar, guardar –como consigna el *Diccionario de la Real Academia Española*–. Fiel a su destino trágico, este vasco será el testigo privilegiado del duelo más importante de toda la literatura argentina. Pero como ha perdido el poder de la palabra (¿el euskera en otro nivel de análisis?), recabará (recogerá, recaudará, guardará) la muerte de Martín Fierro sin poder contarla.

Esta situación de inmovilidad e impotencia de Recabarren, se repite en su compatriota Funes, protagonista del segundo cuento:

Me dijeron que no se movía del catre, puestos los ojos en la higuera del fondo o en una telaraña... Dos veces lo vi atrás de la reja, que burdamente recalca su condición de eterno prisionero: una, inmóvil, con los ojos cerrados; otra, inmóvil también, absorto en la contemplación de un oloroso gajo de santonina¹⁸⁰.

El joven, como consecuencia de un accidente con un caballo, queda postrado, pero a la vez, paradójicamente, desarrolla una exacerbada e insomne memoria. A través de los libros del narrador, ese muchacho del suburbio se apropia del latín, una lengua que le viene de afuera (en más de un sentido: geográfico, cultural y social). Finalmente, Funes queda reducido a la expresión de una figura ancestral en la que resuenan ecos de un pasado prehistórico (¿como el euskera?), anterior a la escritura:

Me pareció monumental como el bronce, más antiguo que Egipto, anterior a las profecías y a las pirámides. Pensé que cada una de mis palabras (que cada uno de mis gestos) perduraría en su implacable memoria; me entorpeció el temor de multiplicar ademanes inútiles¹⁸¹.

Ambos textos de Borges pueden ser leídos como cara y contracara de un mismo rostro: dos verdaderas estatuas de ascendencia pirenaica: muda, la de “El fin”; parlante sin sosiego la del “memorioso”.

Resulta pertinente señalar aquí que es a partir de lo aparentemente insignificante, de lo pequeño, de aquello que cualquier otro escritor/lector hubiese obviado, que Borges concibe su escritura. Como sostiene Beatriz Sarlo: “Su mirada es siempre sesgada y lateral. Se fija en aquello que no ha llamado la atención. Construye un lugar ‘menor’ en una lengua y una tradi-

180. “Funes el memorioso”, *Ficciones en Obras Completas...*, Tomo I, p. 486.

181. *Ibid.*, p. 487.

ción literaria ‘mayores’”¹⁸². Mientras los demás autores nacionales se empeñaban en una visión totalizante –el más claro ejemplo: Lugones–, Borges en cambio, mediante una operación entre irónica y bravucona, convierte nuestra marginalidad de origen, en una marginalidad que se elige. Y porque supo responder, como ningún otro escritor argentino, a la pregunta: ¿cómo hacer una literatura mayor desde la periferia?, sigue siendo insoslayable en las letras argentinas.

Más allá de su autoría individual, Borges comparte con Bioy Casares¹⁸³ –otra figura reivindicada por la crítica genealógica¹⁸⁴– la escritura de cuentos policiales, firmados bajo el seudónimo de Bustos Domecq. La obra *Seis problemas para don Isidro Parodi*, reúne un conjunto de relatos que, si bien parodian algunos aspectos del género en su vertiente inglesa, respetan la estructura básica del enigma, develado siempre por un supremo esfuerzo de la inteligencia. Así el detective criollo injustamente preso, resuelve desde su celda una variada casuística cosmopolita, representada por el libanés de “Las doce figuras del mundo”, el ruso-judío de “Las noches de Goliadkin”, el japonés de “La prolongada busca de Tai An” o el vasco de “El dios de los toros” de apellido Muñagorri. Este último, víctima de un asesinato por la espalda con un cuchillito infantil, es a los ojos de Borges-Bioy un exponente de “la aristocracia del tarro” –como le gustaba decir a Grandmontagne–¹⁸⁵: “Era un anfitrión hurraño y desatento. Casi no nos dirigía la palabra, prefería el diálogo de capataces y de peones; le interesaba más la futura exposición de Palermo [de ganadería], que esa maravillosa coincidencia de la Naturaleza con el Arte”. En su rol de padre, tampoco este vasco se gana el aplauso: Muñagorri, siempre fiel a Salomón, asestó una tunda de palos a las asentaderas del Pampa [su hijo pequeño] que, seducido por los falaces reclamos del exotismo, se negaba a la portación de cuchillo y rebenquito¹⁸⁶. En tanto, su mujer, dueña de una frivolidad exasperante “ha escrito: *Un día de lluvia, Mi perro Bob, El primer día de primavera, La batalla de Chacabuco, Por qué me gusta Picasso, Por qué me gusta el jardín*, etc.”¹⁸⁷. Moncha Muñagorri

182. Sarlo, Beatriz. *Escritos sobre literatura argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007; p. 208.

183. Nace en Buenos Aires en 1914. A los 18 años traba amistad personal y literaria con Borges. Publica en 1940 *La invención de Morel*, un clásico de las letras argentinas. Otras obras de su producción: *El sueño de los héroes* (1954), *Diario de la guerra del cerdo* (1967) y *Dormir al Sol* (1973). Miembro de la Legión de Honor de Francia, recibe además el Premio Cervantes en 1990. Muere en 1999.

184. Noel, Martín A. *Op. cit.* Allí se traza un perfil del escritor, en el que se detalla que fue miembro fundador de la Fundación Vasca Juan de Garay.

185. En alusión al tarro de leche y a los antepasados tamberos que monopolizaron la industria en la Provincia de Buenos Aires. Citado por Moya, José C. *Op. cit.*, p. 507.

186. En *Seis problemas para don Isidro Parodi*, [en línea] Universidad de Costa Rica - Escuela de Trabajo Social, Biblioteca Virtual, 21/11/04 [Consulta: 08/04/07]: http://www.ts.ucr.ac.cr/historia/biblioteca/esociales/borges_donisidro.pdf

187. *Ibidem*.

deviene así en símbolo de la aristocracia del dinero pero sin cultura, de la que Borges y Bioy se ríen sin piedad.

Seis años antes de la publicación de estos *problemas* hilarantes escritos a dos voces, estallaba en España la dolorosa y cruenta Guerra Civil, que tuvo también su repercusión en la Argentina. Si bien el presidente Agustín P. Justo, heredero del golpe militar de 1930 que había derrocado al gobierno democrático de Hipólito Irigoyen, se proclamaba formalmente neutral, no medía los hechos locales con la misma vara cuando prohibía manifestaciones de simpatía hacia el Frente Popular y autorizaba, en cambio, actos similares de apoyo hacia la Junta de Burgos. Es por ello que –como apunta José Luis Romero: “El estallido de la Guerra Civil española en 1936 provocó en el país una polarización de opiniones, y el apoyo a la causa republicana constituyó una intencionada expansión para quienes deseaban expresar su repudio al gobierno”¹⁸⁸. En esa postura se ubicaron mayoritariamente los intelectuales, a quienes llenó de indignación la noticia del temprano fusilamiento de Lorca, hecho que inclinó la balanza a la hora de las adhesiones y rechazos. Amado Alonso –con un espacio propio ganado entre nosotros desde 1927 a través de un potente grupo de irradiación desde el Instituto de Filología Hispánica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires– pudo confirmar recién un mes más tarde el fusilamiento del granadino: “No puedo convencerme... No quiero, no puedo creer”¹⁸⁹.

Por su parte, un grupo de escritores de distinta procedencia y programa – Borges, Conrado Nalé Roxlo, Victoria Ocampo, Giusti, Gerchunoff, Mallea, Molinari, Rojas Paz, Barletta y Alfonsina Storni, firmaba el manifiesto publicado en *El Socialista* de Madrid:

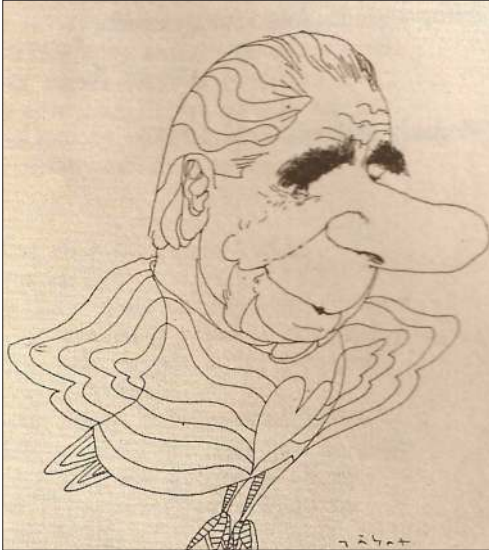
La Guerra Civil que ensangrienta hoy a España y la divide en dos grandes bandos, inquieta y angustia por igual a millones de hombres que viven fuera de sus fronteras. Guerra social, por consiguiente, en la que ha de definirse algo más que una victoria para quienes hoy disputan el gobierno de España, nos mueve a romper nuestro silencio. Desde el advenimiento de la República, España está más cerca de nosotros. Sus conflictos repercuten en Argentina con mayor intensidad que los conflictos de cualquier otro país del mundo, y los hogares argentinos siguen hoy la lucha como si estuvieran combatiendo nuestros hermanos¹⁹⁰.

Pero es sin dudas, la voz de Raúl González Tuñón, la que representa la más pasional toma de partido ante la contienda. Tuñón, moderno, marxista,

188. Romero, José Luis. *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000; p. 148.

189. Alonso, Amado. “Es terrible pensar que haya muerto el gran poeta flamenco”. En: *Crítica*. Buenos Aires, 17 de septiembre de 1936.

190. Citado por Pedro Mendiola Oñate en su *El llanto de España: un episodio de las relaciones literarias entre España y Argentina* [en línea], Biblioteca Virtual Cervantes, [Consulta: 28/05/07]. <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01372775346806833200802/p0000009.htm>



González Tuñón. Caricatura del artista Hermenegildo Sabat sobre el poeta Raúl González Tuñón, bajo la forma de un pájaro libertario. Tuñón fue uno de los grandes defensores que tuvo la República Española durante la guerra del 36, en la Argentina.

utópico, surrealista, desborda optimismo en medio de los bombardeos de la ofensiva fascista:

¿Y estos obuses lanzados ciegamente, sin objetivo militar, por lo que detrás de nuestros parapetos, más allá de nuestras trincheras, aunque lanzaran sobre Madrid toda la metralla de los países fascistas no podrían siquiera conquistar la ceniza que sigue a toda muerte? Madrid, de sangre o polvo, no sería jamás conquistada por los bárbaros. El corazón de Madrid, crecido inmensamente por noviembre, nació del toro y la paloma. Tiene el secreto del valor y de la gracia¹⁹¹.

El mismo ímpetu impulsa su poema “Los voluntarios”, dedicado a quienes como Fanny Edelman, Luis A. Quesada o Bernardo Llompart desde la Argentina se alistaron en las Brigadas Internacionales:

No preguntaron ¿cómo va el museo?
¿Dónde están las mujeres y las coplas?
¿Cómo se come aquí?, ¿dónde está la taberna?
¿Cómo se va a la catedral?, ¿dónde está el cementerio?
ni cualquier otra cosa que pregunta un viajero
que conoce la sed, el hambre, el mundo¹⁹².

191. El artículo completo, publicado en *La Nueva España* puede leerse en: http://www.nodo50.org/haydeesantamaria/memoria_historica/raul_gonzalez.htm [Consulta: 17 de mayo de 2007]

192. Puede leerse el texto completo en línea: http://www.lexia.com.ar/TU%C3%91ON.htm#LOS_VOLUNTARIOS [Consulta: 17 de mayo de 2007].

Sucede entonces que, en el marco de una contienda tan totalizante, la temática vasca en nuestra literatura diluye su perfil específico, para sumergirse de modo urgente –aunque transitorio– en lo peninsular. Juan Larrea, otro de los exilados pirenaicos que encontró luego refugio en nuestro país, apunta:

El enfrentamiento que, por representar en términos prototípicos la situación general del planeta entre las márgenes del pasado y del porvenir, sublevó hasta la exasperación las pasiones más desinteresadas del mundo entero¹⁹³.

No obstante el peso avasallador del todo, la comunidad vasca a través de las asociaciones continuó la labor de la parte. Las reuniones de refugiados en el café Berna (en cuyo sótano tenía su sede “Acción Vasca”) o la fundación de la Agrupación Navarra Republicana (en cuya sede ondeaban la ikurriña y la bandera homóloga) dan cuenta del empeño sostenido. Y si de escritura se trata, no podemos olvidar la edición de *Euzko Deya* en Buenos Aires –aunque con carácter predominantemente político– y de manera particular, el sueño más osado: la fundación de la editorial Ekin en 1942:

Esta labor sería inexplicable sin el trabajo y entrega de Isaac López Mendizábal y de Andrés Irujo. Ekin actualmente presenta un volumen editorial de más de ciento cincuenta títulos dedicados la gran mayoría a señalar diversos aspectos de la realidad cultural e histórica del País Vasco. Ekin puede ser considerada como la empresa cultural más importante del exilio vasco¹⁹⁴.

Dentro del importante corpus de textos publicados en euskera, figura la traducción del *Martín Fierro* de Hernández, por parte del guipuzcoano Txomin Jakakortajarena, quien halló hogar en estas tierras. Su trabajo constituye toda una apuesta al diálogo entre dos tradiciones.

Una novela argentina de esos años puede recibir el título de emblemática, ya que condensa, como en un friso, el esfuerzo realizado por la oleada inmigratoria de comienzos de siglo, su adaptación a la nueva tierra, su inclusión en las luchas obreras de la segunda década, las repercusiones de la Guerra Civil en los vascos acriollados y el advenimiento de un nuevo movimiento popular de amplio contenido social. Nos referimos a *Lago Argentino* del mondragonés Juan Goyanarte.

Centrada en la figura casi sobrehumana de Martín Arteche, la obra narra con tono épico y por momentos, demasiado solemne, el empeño desmesurado del vasco por domeñar la naturaleza adversa de la Patagonia, en el sur del país. “Veinticinco años de lucha con la cordillera salvaje” templan la fuerza y el carácter de ese hombre “de mandíbula vasca recia y tenaz que heredó de su abuelo” y cuyo espíritu “prendía de golpe en él con todas sus garras, y a

193. Larrea, Juan. César Vallejo y el surrealismo, Madrid, Visor, 1976, p. 211.

194. Asuncion Arrieta, José Ángel. La cultura del exilio vasco [en línea], Curso Jakinet, Fundación Asmoz, 2006-2007 [Consulta: abril- mayo 2007].
<http://ikastaroak.asmoz.org/mod/resource/view.php?inpopup=true&id=477>

cincuenta años de distancia emprendía de nuevo los trabajos que habían llenado la vida del cántabro fornido, tenaz”¹⁹⁵. Arteché es, a los ojos del autor, el mejor exponente de la *buen* inmigración (“La planta exótica había echado sus raíces y le costaría ya un tremendo esfuerzo arrancarse de allí”¹⁹⁶), opuesta a la *mala* (“Rebeldes de todos los países, el deshecho de los centros muy poblados...”¹⁹⁷). La novela cuenta, en definitiva, cómo se construye un patrón de estancia, que en el sistema maniqueo de Goyanarte, no puede ser otro que un *buen* patrón, ése que cimienta su liderazgo a fuerza de hombría y de trabajo. Sobre otros inmigrantes como el yugoslavo Murangunic –que no conoce otra lengua que la del sudor– o el catalán Torrén –cuya inestabilidad no queda claro si obedece a sus ideas políticas de izquierda o si ellas son consecuencia de la primera– y hasta sobre el elemento indígena representado en El Ñato Biguá, sobre todos ellos ejerce su fascinación el vasco Arteché, “parte integrante de esa tierra de trabajo y existencia”¹⁹⁸.

Más allá de la exaltación propia de la epopeya, hay también una mirada no inocente sobre los fenómenos sociales. La huelga en el sur argentino durante 1921, incorporada al imaginario popular como “La Patagonia trágica” por la brutal represión desatada contra los trabajadores rurales, es narrada como un mero desorden de cuatro o cinco agitadores sanguinarios, desvinculando el conflicto de las condiciones de vida miserable que padecían esos hombres. Lo mismo puede verse en la descontextualización que produce Goyanarte en torno a la Guerra Civil española, vista más como aventura que como desgarramiento: “Fueron algunos días gloriosos, y otros de depresiones aplastantes. Hambre y sed, y orgías de todas clases hasta el hartazgo”¹⁹⁹. En algunos pasajes, la simplificación es casi burda:

[El catalán] había vuelto vencido, pero si se presentara un nuevo entreviro como el anterior, se alistaría con el mismo entusiasmo en el mismo bando, para jugarse la vida sin el aspaviento de ningún desplante de heroísmo. Y si le tocaba perder de nuevo, lo haría como en las carreras cuadreras: agachando la cabeza y echando mano al cinto para pagar, sin detenerse a buscar argucias que disputen el triunfo al vencedor²⁰⁰.

La novela culmina hacia 1946, en momentos de crecimiento del peronismo, movimiento de masas de carácter nacional y populista, que representa para los sectores más empobrecidos del país el cumplimiento de reivindicaciones sociales y políticas, largamente postergadas. Goyanarte se asusta, una vez más, ante las muchedumbres. Los personajes más deleznable, que

195. Goyanarte, Juan. *Lago Argentino*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1985; p. 60.

196. *Ibid.*, p. 193.

197. *Ibid.*, p. 191.

198. *La cultura del exilio...* p. 30.

199. Goyanarte, Juan. *Lago...*, p. 368.

200. *Ibid.* p. 368.

aparecen al final de la novela, son los advenedizos Mirta y Potter y en complicidad con Abel Cuenta, el capataz que rompe el pacto de fidelidad con su patrón, contribuyen al derrumbe de los sueños del vasco-argentino.

Lago Argentino es el último intento por abordar la identidad vasca en la narrativa argentina desde la Modernidad. Con ella se cierra un ciclo que marca el fracaso del ideario progresista de Daireaux, o más precisamente: su ascensión y caída. Los intentos posteriores, perderán el tono grandilocuente del relato épico de Goyanarte para encontrar nuevos universos en los márgenes, los buceos interiores, los retazos, los silencios.

De ello trata la tercera etapa: 1955 a la actualidad, que no incluimos aquí, por razones de extensión.

4. CONCLUSIONES

Hemos recorrido sucintamente casi doscientos años de literatura, en busca de libros y autores tras las huellas de lo vasco. En ese camino constatamos que la cuestión identitaria y la presencia temática se vinculan en forma estrecha con la historia de la Argentina. Este marco de referencia se configura desde las luchas iniciales por la independencia, pasando por la construcción del estado liberal, sus crisis y la irrupción de movimientos nacionales populistas, hasta llegar a la actual posmodernidad. No es ajena tampoco a la letra escrita la propia realidad del País Vasco, especialmente en la primera mitad del siglo XX, con el afianzamiento del nacionalismo o la Guerra Civil española posterior.

En los años iniciales del período que hemos delimitado, albores de 1810, la vasquidad es un rasgo ausente, a causa de la tensión propia de la lucha anticolonial. Sólo lecturas efectuadas en reconocimiento postulan la nacionalidad de origen de algunos autores (Azcuénaga, Funes), mientras que el espacio de producción se ve signado absolutamente por la dicotomía **criollos-españoles**.

Igual operación de lectura observamos ante la primera generación romántica, surgida a partir del Salón Literario de 1837 en oposición a Juan Manuel de Rosas, que instaura otra tensión en el campo político-cultural: **civilización-barbarie**. En ella, la única identidad proclamada por autores de ascendencia euskera es la de hombres civilizados (Echeverría). La vasquidad queda inmersa en lo español, donde se cifra el atraso científico, el conservadorismo estético y el catolicismo ultramontano.

La segunda generación romántica desplaza esa antinomia hacia el par **campo-ciudad** (Alberdi), en momentos en que el proceso inmigratorio comienza a crecer. Algunos textos testimoniales (Sarmiento, *Campaña del Ejército Grande*) y especialmente la gauchesca dan cuenta de la percepción del vasco como extranjero, con matices integristas (Ascasubi) o aislacionistas (Hernández).

Con el triunfo del liberalismo se modifica sustancialmente el rostro del país. Paradójicamente, la elite del 80 que promueve la inmigración como política de estado, se torna xenófoba en el discurso cultural. Los autores del canon clásico (Cané, Lucio V. López), oscilan entre la parodia y la paranoia ante el vasco recién llegado, el *parvenu*, al tiempo que aceptan a los pirenaicos de su propia clase, como miembros de un patriciado que se supone originario. Se trata de un discurso homogéneo en el que algunas percepciones disidentes (Mansilla) o decididamente subalternas (José Antonio Wilde, Juana Manuela Gorriti) no llegan a producir fisuras en el discurso dominante.

Hacia el fin de siglo, la aparición de revistas de consumo cultural y de entretenimiento señala la existencia de un público alfabetizado por la escuela pública. En ellas, los vascos, como el conjunto de los extranjeros, se convierten en foco de atención de los primeros escritores profesionales (Fray Mocho, Grandmontagne), quienes abordan el tema desde la parodia y desde un especial trabajo sobre el lenguaje. Otras percepciones que adoptan, por el contrario, el registro épico y plantean la inclusión de los vascongados como fuerza de trabajo del proyecto de un capitalismo agrícola en expansión (Daireaux), no llegan a ocupar un lugar central en la literatura de entonces, ni en la de cuarenta años después (Goyanarte).

El reordenamiento en torno a la cuestión nacional, producido durante la primera década del XX, explica el auge de la escritura criollista que arrastra incluso a escritores de ascendencia euskera (M. Leguizamón) y el ánimo exultante del Centenario intenta borrar diferencias, a la vez que consolida imágenes prototípicas del inmigrante (Lugones). En estos años se cristaliza la efigie del vasco lechero, ícono que llega incluso hasta nuestros días.

A partir de la segunda década del siglo, cuando ya prácticamente el caudal inmigratorio ha cesado, el proyecto totalizante de la clase dirigente y su expresión literaria, hacen aguas. El campo se escinde entre la vanguardia (Florida) y el realismo social (Boedo), que ensayan la representación de los vascos desde estéticas y programas contrapuestos (Borges, Bioy Casares, Arlt).

El estallido de la Guerra Civil española, provoca por un lado, un resurgir de las actividades de instituciones tradicionales de la comunidad vasco-argentina, nacidas hacia fines del siglo XIX (*Laurak Bat*, *Centro Navarro*) con una interesante actividad editorial (*Euzko Deya* y especialmente *Ekin*). Por el otro, en el campo de la literatura argentina en su conjunto, la contienda produce la dilución de lo vasco en el macro-contexto peninsular (algunos escritores de *Sur*, R. González Tuñón), procedimiento al que no son ajenos los intelectuales del exilio (Alonso, Larrea).

El arribo del peronismo al poder, movimiento político de carácter nacional y populista, cambiará sustancialmente el mapa político-cultural del país. Una nueva escisión: **alpargatas-libros**, hace desaparecer la cuestión identitaria vasca, que reaparecerá hacia fines de los años 60 e inicios de los 70, con diversas propuestas ensayadas desde la Posmodernidad.

5. BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. *Los vascos en la Argentina: Familias y protagonismo*. Buenos Aires: Fundación Vasco Argentina Juan de Garay; 2006.
- AGUIRRE SORONDO, Juan. "Francisco Grandmontagne Otaegui o el desarraigo de ida y vuelta" [en línea]. En: *Revista Euskonews & Media*, N° 285, 2005/01/21-28, [Consulta: 29 marzo 2007].
<http://www.euskonews.com/0285zbk/kosmo28501.html>.
- ALBERDI, Juan Bautista. "El gigante Amapolas y sus formidables enemigos o sea fastos dramáticos de una guerra memorable" y "El crimen de la guerra". En: *Obras selectas*, introducción y notas de Joaquín V. González, Buenos Aires, Librería "La Facultad" de Juan Roldán, 1920, Tomos I y XVI, respectivamente.
- ALONSO, Amado. "Es terrible pensar que haya muerto el gran poeta flamenco". *Crítica*. Buenos Aires, 17 de septiembre de 1936.
- ALONSO, Andoni. "Divulgación sobre la tecnociencia vasca. Una tradición y un reto". En: *Revista Internacional de Estudios Vascos*, Vol. 47, N° 2, 2002; p. 414.
- ALTAMIRANO, Carlos y SARLO, Beatriz. *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Hachette, 1983.
- ÁLVAREZ GILA, Óscar. "Los exiliados no somos de ningún lugar. Análisis crítico" [en línea]. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, [consulta: 24 mayo 2007].
<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/90671817218557132408257/p0000001.htm?marca=vascos%20en%20literatura%20argentina#5>.
- ANDERMANN, Jens. *Mapas de poder: Una arqueología literaria del espacio argentino*, Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2000.
- ARA, Guillermo. "Leopoldo Lugones". En: *Capítulo: La historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, fascículo 43, 1980.
- ARANDA GAMBOA, Horacio. "La senda maldita de Tata Dios" en *Cosas Nuestras* [en línea], *Revista de Cardón* N° 4 [Consulta: 28 marzo de 2007]
http://www.cardoncosasnuestras.com.ar/web724/cosas_nuestras/mag/anio_1/numero4/tatadios.html.
- ARISTÓTELES. *Poética*. Capítulo IX. Madrid: Aguilar, 1979.
- ARLT, Roberto. *Aguafuertes Vascas*. Estudio preliminar Silvia Safta. Buenos Aires: Simurg, 2005.
- ARLT, Roberto. *Obras Completas*. Buenos Aires: Losada, 1998.
- ASCASUBI, Hilario. *Paulino Lucero o Los Gauchos del Río de La Plata*, [en línea], [Consulta: 30 marzo 2007]
<http://comunidad.ciudad.com.ar/ciudadanos/candido/asc.htm>
- ASCUNCE ARRIETA, José Ángel. *La cultura del exilio vasco* [en línea], Curso Jakinet, Fundación Asmoz, 2007. [Consulta: abril- mayo 2007]
<http://ikastaroak.asmoz.org/mod/resource/view.php?inpopup=true&id=477>
- AUZA, Gonzalo Javier. "Apuntes sobre la producción editorial en euskera en argentina en los siglos XIX y XX, con dos aportes bibliográficos" [en línea]. En: *Euskonews & media*, 2003/ 12/ 12-19. [Consulta: 15 mayo 2007]
<http://www.euskonews.com/0234zbk/kosmo23401.html>

- AUZA, Gonzalo Javier. "Baigorria y Baigorrita, caciques entre los indios de la pampa" [en línea]. En: *Euskonews*, N° 217 (4 al 11-7-2003) [Consulta: 28 abril 2007] <http://suse00.su.ehu.es/euskonews/O217zbn/frkosmo.htm>
- AZCONA, Alberto E. "Un bertsolari vasco en las pampas" [en línea]. En: *Boletín de Cultura y Diáspora Vasca*, s/fecha [Consulta: 4 de junio 2007] http://www.buber.net/Basque/Diaspora/bertsol_pampa.html
- AZCUÉNAGA, Domingo de. "Fábulas". En: CANAL FEIJOO, Bernardo (comp). *La literatura virreinal: J.B. Maciel, D. de Azcuénaga y otros*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1979.
- BARBA, Enrique M. *Unitarismo, federalismo, rosismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982.
- BATTISTA, Vicente. "El error de morir joven", [en línea] *Revista Ñ*, 31/08/2002, [Consulta: 15 junio 2007] <http://www.clarin.com/suplementos/cultura/2002/08/31/u-00701.htm>.
- Boletín del Círculo Argentino de Ciencia-Ficción y Fantasía* [en línea]. Buenos Aires, Año 1 - N° 1, abril de 1982. [Fecha de consulta: 18 de junio de 2007] <http://axxon.com.ar/ecf/e-cacyf.htm>.
- BONATTI, María. "La época de Mayo en la literatura argentina" [en línea], Marie-Christine Jullion (dir.), *Annali del Dipartimento di Lingue e Culture Contemporanee della facoltà di Scienze Politiche dell'Università degli Studi di Milano*, octubre 1996, actualizado: 20/08/1997 [Consulta: 19/03/07]. <http://www.club.it/culture/maria.bonatti/corpo.tx.bonatti.html>
- BORGES, Jorge Luis. *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974, Tomos I a III.
- BRACELI, Rodolfo. *Borges-Bioy: Confesiones, confesiones*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.
- BRIANTE, Miguel. "La Vasca" [en línea], *Abanico. Revista de Letras de la Biblioteca Nacional*, mayo de 2005, [Consulta: 16 de febrero de 2007] <http://www.abanico.edu.ar/2005/05/bri.vasca.htm>
- BUSTOS DOMEQ, H. [Bioy Casares, Adolfo y Borges, Jorge Luis] *Seis problemas para don Isidro Parodi*, [en línea] Universidad de Costa Rica - Escuela de Trabajo Social, Biblioteca Virtual, 21/11/04, [Consulta: 8 de abril de 2007] http://www.ts.ucr.ac.cr/historia/biblioteca/esociales/borges_donisidro.pdf
- CABAL, Graciela Beatriz. *Secretos de familia*. Buenos Aires: Debolsillo, 2005.
- CANÉ, Miguel. *Juvenilia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980.
- "Centros Vascos en Argentina" [en línea], *Euskadi.net* [Consulta:14 de marzo de 2007] http://www.euskadi.net/r33-2288/eu/contenidos/informacion/revista_euskaletxeak/es_714/adjuntos/4546_12_15_c.pdf
- CHAMORRO GRECA DE PRADO, Hilda. *Esteban Echeverría, pensador, social, realista y poeta romántico* [en línea]. Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, [Consulta: 28 de abril de 2007]. <http://www.acader.unc.edu.ar/artestebanecheverriapensador.pdf>
- Constitución de la Nación Argentina*. Buenos Aires: Documentos. Página/12, s/fecha.
- CRUZ, Jorge. "Manuel Mujica Láinez" en *Capítulo: La historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, fascículo 98, 1981.

- CYMERMAN, Claude. *Eugenio Cambaceres por él mismo. Cinco cartas inéditas del autor de Pot-Pourri*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas", 1971.
- DAIREAUX, Godofredo. *Memorias de un hacendado* [en línea] Biblioteca Cervantes Virtual [Consulta: 25 de abril de 2007]
<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/05811731922447739732268/p0000001.htm>
- DAIREAUX, Godofredo. *Las veladas del tropero*, [en línea] Proyecto Biblioteca Digital Clarín, [Consulta: 26 de abril de 2007].
<http://www.biblioteca.clarin.com/pbda/cuentos/tropero/indice.htm>
- DELEIS, Mónica et al. *Mujeres de la política argentina*. Buenos Aires: Aguilar, 2001.
- DELLEPIANE, Ángela B. "Narrativa argentina de ciencia ficción: Tentativas liminares y desarrollo posterior" [en línea]. En: AIH. Actas IX, The City University of New York, 1986, p- 515- 525 [Fecha de consulta: 22/06/07]. Transcripción y conversión al formato PDF en Biblioteca Cervantes Virtual:
http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/09/aih_09_2_059.pdf
- DEVOTO, Fernando. *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- ECHEVERRÍA, Esteban. *El matadero*. Buenos Aires: Kapelusz, 1965.
- "Entrevista a Graciela Cabal" [en línea]. En: *Revista Planetario*, [Consulta: 3 de junio de 2007] http://www.revistaplanetario.com.ar/archivo_planetario/entrevista16.htm
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Manuel. *Cartas de Foronda: su influencia en el pensamiento económico argentino*, [en línea], JEL B1, B3, [Consulta: 18 de marzo de 2007]
<http://www.aaep.org.ar/espa/anales/works05/fernandezlopez.pdf>
- FERRARI, Gustavo y GALLO, Ezequiel (comp.). *La Argentina del Ochenta al Centenario*. Buenos Aires: Sudamericana, 1980.
- FRAY MOCHO [Álvarez, José S.] *Cuadros de la ciudad*. Buenos Aires: EUDEBA, 1961.
- FRAY MOCHO [Álvarez, José S.] *Un viaje al país de los matreros* [en línea], [Consulta: 19 de abril de 2007] <http://www.librosgratisweb.com/pdf/fray-mocho/tierra-de-matreros.pdf>
- GÁLVEZ, Lucía. *Historias de inmigración: Testimonios de pasión, amor y arraigo en tierra argentina (1850-1950)*. Buenos Aires: Grupo Editor Norma, 2003.
- GHIANO, Juan Carlos. "Narcisa Garay, mujer para llorar" en *El teatro argentino*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1981.
- GONZÁLEZ ROUCO, María. "Los vascos en la literatura argentina" [en línea], [Consulta: 2 de febrero de 2007] <http://www.monografias.com/trabajos14/vascos/vascos.shtml>
- GONZÁLEZ ROUCO, María. "Cristina Piña: Evocación de Manuel Mujica Láinez" [en línea]. *El Tiempo*, Azul, 6 de enero de 1991 [Consulta: 12 de junio de 2007]. Transcripción y conversión al formato HTML:
<http://mariagonzalezrouco.galeon.com/aficiones1716866.html>
- GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl. *Antología poética*. Buenos Aires: Ameghino, 1998.
- GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl. *La muerte en Madrid*. Buenos Aires: Ediciones Feria, 1939.

- GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl: "Los voluntarios" [en línea], s/datos [Consulta: 17/5/07] http://www.lexia.com.ar/TU%C3%91ON.htm#LOS_VOLUNTARIOS
- GORRITI, Juana Manuela. *Cocina Ecléctica*, [en línea]. Buenos Aires: Biblioteca Digital Clarín, [Fecha de consulta: 5 de marzo de 2007] http://www.biblioteca.clarin.com/pbda/miscelanea/cocina_electica/cocina_00indice.htm
- GORRITI, Juana Manuela. *La Tierra natal/ Lo íntimo*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 2000.
- GORRITI, J.M.; DUAYEN, C; VILLARINO, M. de et al. En: RUIZ, Élide (comp.). *Las escritoras 1840-1940: Antología*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980.
- GOYANARTE, Juan. *Lago Argentino*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1985.
- GRANDMONTAGNE, Francisco de. "Chistus y Gaitas" [en línea], [consulta: 29/03/07] <http://www.cil-nardi.com.ar/ling/print.php?pr=grandmontagne.htm>
- GRANDMONTAGNE, Francisco de. "En busca del pan para América. Huída de los agricultores", [en línea], La Rioja, año XVIII, N° 5468, 7/9/1906, p. 2, [consulta: 27/03/07] Transcripción y conversión al formato PDF: http://www.larioja.org/ier/libro_ier/apendices/181_202.pdf
- GRANDMONTAGNE, Francisco de. *Vivos, tilingos y locos lindos*, estudio preliminar de Alberto Mario Perrone, Buenos Aires: Biblioteca Nacional-Ediciones Colihue, 2005.
- GUTIÉRREZ, Juan María. *La literatura de Mayo y otras páginas críticas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1979.
- HAITSHANDIET, Beatriz M. "Otros aportes vascos a la literatura" [en línea], Buenos Aires, Fundación Vasco-Argentina Juan de Garay [consulta: 22 de marzo de 2007] http://www.juandegaray.org.ar/fvajg/docs/La_inmigracion_vasca_en_la_Argentina
- HALPERIN DONGHI, Tulio. *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982.
- "Heráldica Vasca" a partir del *Diccionario Onomástico y Heráldico Vasco* de Jaime de Querexeta (sic) [en línea] [consulta: 26 de marzo de 2007] <http://www.paisvasco.com/heraldica/>
- HERNÁNDEZ, José. *El gaucho Martín Fierro y La Vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires: Editorial Sopena Argentina, 1946.
- IRIART, Viviana. "El poder: ese oscuro objeto del deseo" [Bibliográfica sobre *El farmer* de Andrés Rivera], En: *Época* -2ª sección, Corrientes, 13 de diciembre de 1996.
- IRIART, Viviana. "Una mujer desnuda y en lo oscuro". En: *Época* -2ª sección, Corrientes, 30 de septiembre de 1995.
- JITRIK, Noé. *El mundo del Ochenta*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982.
- KORTAZAR, Jon. *Lengua y Literatura Vasca*. [en línea] Curso Jakinet. Fundación Asmoz, [consulta: marzo-junio de 2007] http://ikastaroak.asmoz.org/file.php/36/1.LenguayLiteratura_CASTELLANO_.pdf
- LAFFORGUE, Jorge y RIVERA, Jorge B. (comp.) *El cuento policial*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1981.

- LARREA, Juan. *César Vallejo y el surrealismo*. Madrid: Visor, 1976.
- LEGUIZAMÓN, Martiniano. *De cepa criolla*. Buenos Aires: Hachette, 1961.
- LÓPEZ, Lucio V. *La Gran Aldea*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980.
- LUDMER, Josefina. "1880: los sujetos del estado liberal" en Juan Orbe (comp.). En: *La situación autobiográfica*. Buenos Aires: Corregidor, 1995.
- LUGONES, Leopoldo. *Antología Poética*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1951.
- LUQUE, Cecilia Inés. "Balún-Canán de Rosario Castellanos: un ejemplo de memorias pseudos-testimoniales" [en línea]. En: *Contribuciones desde Coatepec*, enero-junio, año/vol.II, número 4, Toluca, Universidad Autónoma de México, 2003, pp. 17-34. [Consulta: 18/04/07]. Transcripción y conversión al formato PDF: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/281/28100402.pdf>
- LYNCH, John. *Masacre en las pampas: La matanza de inmigrantes en Tandil 1872*. Buenos Aires: Emecé, 2001.
- "Manifiesto de Martín Fierro" [en línea]. En: *Contratiempo: Revista de pensamiento y cultura*, noviembre 2000 [Consulta: 10 de mayo de 2007]. <http://www.revista-contratiempo.com.ar/propuestas.htm>
- MANSILLA, Lucio V. *Entre-nos: Causeries de los jueves* [en línea]. Buenos Aires: Proyecto Biblioteca Digital Argentina [Consulta: 13 de abril de 2007]. <http://www.biblioteca.clarin.com/pbda/cuentos/entrenos1/cuento.htm>
- MANSILLA, Lucio V. *Memorias*. Buenos Aires: El Ateneo, 1978.
- MANSILLA, Lucio V. *Una excursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980. Vol. I y II.
- MATAIX, Remedios. "La escritura (casi) invisible. Narradoras hispanoamericanas del siglo XIX" [en línea]. En: *Anales de Literatura Española*. Universidad de Alicante, Nº 16, 2003, p. 24 [Consulta: 26 de mayo de 2007]. Transcripción y conversión al formato PDF: <http://publicaciones.ua.es/filespubli/pdf/02125889RD15263475.pdf>
- MENDIOLA OÑATE, Pedro. *El llanto de España: un episodio de las relaciones literarias entre España y Argentina* [En línea]. Biblioteca Virtual Cervantes, [Consulta: 28/05/07] <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01372775346806833200802/p0000009.htm>
- MERCADER, Martha. *Juanamanuela mucha mujer*. Buenos Aires: Sudamericana, 1982.
- MIZRAJE, María Gabriela. *La escritura velada (historia y biografía en Juana Manuela Gorriti)* [en línea]. Universidad de Texas [Consulta: 14 de marzo de 2007]. <http://lanic.utexas.edu/project/lasa95/gorriti.html>
- MORENO, María. "Adiós al invierno. Entrevista a Martha Mercader" [en línea], Buenos Aires, *Página/12, Suplemento Las 12 - Miradas de mujeres*, 14 de diciembre de 2001 [Consulta: 19 de abril de 2007]. Transcripción y conversión al formato HTML: <http://www.pagina12.com.ar/2001/suple/Las12/01-12/01-12-14/NOTA1.HTM>
- MOUJÁN OTAÑO, Magdalena Araceli. "Gu ta gutarrak" [en línea]. En: *Revista Axxon de Ciencia Ficción*, Nº 20, Buenos Aires [Consulta: 3 de febrero de 2007]. <http://axxon.com.ar/c-CuentoGuTaGutarrak.htm>

- MOYA, José C. *Primos y extranjeros: La inmigración española 1850-1930*. Buenos Aires: Emecé, 2004.
- MUJICA LÁINEZ, Manuel. *Misteriosa Buenos Aires*. Buenos Aires: Sudamericana, 1982.
- MUJICA LÁINEZ, Manuel. *Placeres y fatigas de los viajes: Crónicas andariegas*. Buenos Aires: Sudamericana, 1984.
- NOEL, Martín A. "Ascendencia vasca de nuestros grandes escritores". En: http://www.juandegaray.org.ar/fvajg/docs/La_inmigracion_vasca_en_la_Argentina
- PACHECO, Carlos María. *Tangos, milongas y contrapunto /1915* [en línea]. Buenos Aires: Bambalinas, 1919 [Consulta: 18 de junio de 2007]. Transcripción y conversión al formato HTML: <http://www.biblioteca.clarin.com/pbda/teatro/disfrazados/b-613807.htm>
- PAREDES, Rogelio C. "Literatura, inmigración y prejuicio: Inmigrantes y arribistas en la narrativa argentina (1880-1910)". En: *Cuadernos de Trabajo*, N° 19. Luján: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, 2001.
- PÉREZ PINO, Armando. "El proceso historiográfico desde Mayo hasta Caseros" [en línea]. En: *Notas para un estudio crítico de la historiografía argentina del siglo XIX (Primera parte: 1810-1852)*. Universidad de La Habana. [Consulta: 4 de mayo de 2007]. Transcripción y conversión al formato PDF: <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/ghi/02116111/articulos/QUCE8989110201A.PDF>
- PIGLIA, Ricardo. *Crítica y ficción*. Buenos Aires: Universidad Nacional del Litoral, 1993.
- PRIETO, Adolfo. "La generación del ochenta. La imaginación". En: *Capítulo: La historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, fascículo 27, 1980.
- PRIETO, Adolfo. "La generación del ochenta. Las ideas y el ensayo". En: *Capítulo: La historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, fascículo 25, 1980.
- PRIETO, Adolfo (comp.). *El ensayo romántico*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1967.
- PRIETO, Adolfo. *La literatura autobiográfica argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982.
- RABAT, Marina. "Una entrevista a Andrés Rivera: Un estilo propio habla de la experiencia histórica" [en línea]. En: *Entrevistas en Razón y Revolución*, N° 6, otoño de 2000. [Consulta: 13 de junio de 2007] Transcripción y conversión al formato PDF: <http://www.razonyrevolucion.org.ar/textos/revryr/arteyliteratura/ryr6entrevista.pdf>
- RAMA, Ángel. *Los gauchipolíticos rioplatenses*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982.
- RIVERA, Andrés. *El farmer*. Buenos Aires: Alfaguara, 1996.
- RIVERA, Andrés. *La revolución es un sueño eterno*. Buenos Aires: Alfaguara, 1993.
- ROJAS, Ricardo. *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Losada, 1948.
- ROMANO, Eduardo (comp.). *Los costumbristas del 900*. Notas de Marta Bustos. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980.

- ROMANO, Eduardo. "Fray Mocho. El costumbrismo hacia 1900". En: *Capítulo: La historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, fascículo 34, 1980.
- ROMERO, José Luis. *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- ROMERO, Luis Alberto. *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- RUFINELLI, Jorge. *La revista Caras y Caretas*. Buenos Aires: Galerna, 1968.
- RUIZ, Élica. "Las escritoras: 1840-1940". En: *Capítulo: Historia de la Literatura Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Fascículo N° 58, 1980.
- SACCOMANO, Guillermo. "La lengua clandestina" [en línea]. En: *Página/12. Espectáculos*, 25/01/2005, [Consulta: 15 de junio de 2007]. Transcripción y conversión al formato HTML:
<http://www.pagina12.com.ar/diario/espectaculos/subnotas/46569-15790.html>
- SARLO, Beatriz. *Escritos sobre literatura argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- SARMIENTO, Domingo Faustino. *Campaña en el Ejército Grande* [en línea]. En: *Proyecto Sarmiento*, Obras completas en Internet, Buenos Aires, Edición Bicentenario [Consulta:16 de marzo de 2007] <http://www.proyectosarmiento.com.ar/trabajos.pdf/canpania.pdf>
- SARMIENTO, Domingo Faustino. *Facundo o Civilización y Barbarie*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1979.
- SARMIENTO, Domingo Faustino. *Recuerdos de Provincia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1981.
- SARRAMONE, Alberto. *Los abuelos inmigrantes*. Azul: Biblos, 1999.
- SARRAMONE, Alberto. *Los abuelos vascos en el Río de la Plata*. Azul: Biblos, 1995.
- SARRAMONE, Alberto. *Los abuelos vascos que vinieron de Francia*. Azul: Biblos, 1999.
- SORIANO, Osvaldo. *Cuentos de los años felices*. Buenos Aires: Sudamericana, 1993.
- SORRENTINO, Fernando. "Censurando al censor" [en línea]. En: *Rinconete*, Centro Cervantes Virtual, 3 de junio de 2003 [Consulta:16 de febrero de 2007]. http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/junio_03/03062003_01.htm
- SUÁREZ CRUZ, Clara Agustina. "El espacio femenino en la nueva novela histórica hispano-americana: una lectura de Juanamanuela mucha mujer de Martha Mercader" [en línea]. En: *II Congresso Brasileiro de Hispanistas*, São Paulo (SP) 2002 [Consulta: 4 de junio de 2007]. Transcripción y conversión al formato HTML:
http://www.proceedings.scielo.br/scielo.php?pid=MSC0000000012002000300012&script=sci_arttext
- URQUIZA DE GENTILE, Nora. L. S. *Inmigración vasca en la ciudad de Buenos Aires*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1992.
- VARELA, Gustavo. *Mal de Tango*. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- VILARINO, Idea (comp). *Tangos: Antología*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1981, Vol. I y II.
- VILLOLDO, Ángel. "El vasco farrista" [en línea]. En: *Cantos populares argentinos*, 1ª edición, Buenos Aires, N.F.P.G. Editor, 1916, [Consulta: 25 de mayo de 2007]. Transcripción y conversión al formato HTML:
<http://www.biblioteca.clarin.com/pbda/poesia/tangos/b-371019.htm>

- VINACUA, Rodolfo. "Lucio V. Mansilla". En: *Capítulo: Historia de la Literatura Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Fascículo N° 26, 1980.
- VIÑAS, David. *Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982.
- WILDE, José Antonio. *Buenos Aires desde 70 años atrás* [en línea]. En: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes [Consulta: 28 de abril de 2007] <http://www.cervantes-virtual.com/servlet/SirveObras/77475607534003151954879/index.htm?marca=vascos#PagInicio>

